

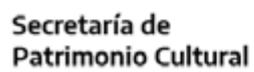
LA CONSTRUCCIÓN DE UN HÉROE: MANUEL BELGRANO EN LOS MUSEOS NACIONALES

Sobre
*Manuel
Belgrano*
(#2)

CUADERNILLO
PARA DOCENTES
DE NIVEL MEDIO



Ministerio de Cultura
Argentina



Presidente de la Nación
Alberto Fernández

Vicepresidenta de la Nación
Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Cultura de la Nación
Tristán Bauer

Jefe de Gabinete
Esteban Falcón

Secretaria de Patrimonio Cultural
Valeria González

Directora Nacional de Museos
María Isabel Baldasarre

Directora Nacional de Gestión Patrimonial
Viviana Usubiaga

PRESENTACIÓN | 8

BIENVENIDA | 11

MANUEL BELGRANO: HÉROE DE LA PATRIA | 15

1. Construcción iconográfica de Belgrano | 19
2. Construcción historiográfica de Belgrano | 26

LAS INSTITUCIONES DEL ESTADO: LA CONSOLIDACIÓN DE BELGRANO COMO HÉROE NACIONAL | 39

1. Belgrano en la escuela | 47
2. Belgrano en los museos | 57

OTRAS FACETAS DE BELGRANO | 65

1. Sobre el sistema de gobierno | 67
2. Sobre la educación | 72
3. Sobre el cuidado ambiental | 76

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA | 83



PRESENTACIÓN

Desarrollado en el marco del Bicentenario de Manuel Belgrano, el cuadernillo *La construcción de un héroe: Manuel Belgrano en los museos nacionales* busca ofrecer a docentes de nivel medio recursos y propuestas que favorezcan un acercamiento reflexivo y crítico sobre el proceso de construcción de la figura de Manuel Belgrano como “héroe nacional” a partir del trabajo con las colecciones e investigaciones de los museos y otros organismos dedicados a la preservación y difusión del patrimonio cultural.

Se propone abordar los mecanismos a través de los cuales Belgrano pasó a formar parte del “panteón de héroes de la patria”, desde fines del siglo XIX —momento en que se buscaba consolidar los ideales identitarios de la nación—, y durante su posterior cristalización como figura heroica. El cuadernillo propone reflexionar sobre la construcción de Belgrano como héroe a través de la imagen y de la narración histórica, así como también abordar el rol de algunas de las instituciones a través de las que el Estado recuperó, engrandeció y glorificó a Belgrano: la escuela y el museo.

Belgrano murió en 1820 sumido en la pobreza. Durante algunas décadas, su contribución al desarrollo de la Nación quedó relativamente invisibilizada. Los recursos que integran este cuadernillo proponen indagar en las estrategias visuales y discursivas que permitieron revalorizar su figura y cristalizar algunos aspectos de su dimensión heroica. Para ello, se propone trabajar sobre algunas de las principales imágenes que integran la “iconografía belgraniana” (grabados, pinturas, grandes monumentos públicos), así como también sobre los textos y discursos de algunas de

las figuras que tempranamente instalaron a Belgrano como héroe nacional y contribuyeron a la creación de un relato fundacional que lo involucra: particularmente, Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento. Tanto la “puesta en imágenes” como la configuración de un relato historiográfico en torno a Belgrano implicaron selecciones y elecciones, que aquí pretendemos visibilizar y tomar como puntapié para la reflexión crítica y consciente.

Desde fines del siglo XIX, la escuela y el museo desempeñaron un rol central en la construcción y difusión de los ideales identitarios, como herramientas claves para que el Estado acompañara discursivamente el proceso comúnmente denominado “de organización nacional”, con una función disciplinadora y de construcción de ciudadanía. En 1884 se promulgó la Ley 1420 de educación común, gratuita y obligatoria, y en 1889 se creó el Museo Histórico Nacional. Las escuelas y los museos se vincularon fuertemente con la consolidación de Belgrano como héroe nacional. La escuela, por un lado, como principal vía de transmisión de un ideal de nación a ser enseñado a lxs niñxs (se esperaba, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, que ellxs transmitieran estos ideales a sus xadres inmigrantes). El museo, por otra parte, como reservorio y vitrina pública de aquellos objetos y símbolos que permitían construir un relato fundacional, en el que se exaltaban las gestas de los “grandes hombres” de la historia nacional. Históricamente, esas instituciones se han dedicado a venerar los símbolos patrios, junto con un panteón de héroes y una narrativa específica acerca de los sucesos fundacionales, para contribuir a la formación de una identidad colectiva y de una conciencia nacional argentina.



Finalmente, como todo relato implica un recorte parcial de la realidad, el cuadernillo propone un acercamiento a algunas ideas y pensamientos de Manuel Belgrano que han sido poco difundidos por ese relato fundacional tradicional.

El cuadernillo propone trabajar estos ejes temáticos con estudiantes de nivel medio. Si bien tienen un tema en común, las secciones pueden funcionar de manera independiente entre sí: pueden elegir trabajar sobre el o los ejes que consideren más pertinentes o interesantes para sus grupos. Incluye material orientativo para lxs docentes —con algunas pautas y recomendaciones para introducir los temas en el aula— y propuestas de actividades para realizar con lxs estudiantes. Las actividades se desarrollan a partir de diferentes recursos: fuentes primarias (fragmentos de escritos y discursos públicos de Belgrano, Mitre, Sarmiento, etc.); monumentos emplazados en diversos puntos del territorio nacional y documentos, objetos e imágenes pertenecientes a las colecciones, bibliotecas y archivos de los museos nacionales y a otras instituciones que trabajan en temáticas afines.

El material fue elaborado a través de la colaboración de los equipos de trabajadorxs del **Museo Roca** (CABA), el **Museo Histórico Sarmiento** (CABA), el **Museo y Biblioteca Casa Natal de Sarmiento** (ciudad de San Juan) y el área de **Programas Públicos y Comunitarios de la Dirección Nacional de Museos**, dependientes del Ministerio de Cultura de la Nación.



BIENVENIDA



Estimadxs docentes:

Este cuadernillo lxs invita a abordar junto a sus estudiantes la figura de Manuel Belgrano desde una perspectiva poco habitual: el trabajo con las colecciones y temáticas de investigación de los museos y de organismos cuyas funciones incluyen la preservación y difusión del patrimonio nacional.

Desde el último cuarto del siglo XIX, la figura de Belgrano ha sido vastamente abordada en la escuela primaria y secundaria. Cada unx de nosotrxs, al alcanzar la adultez, conoce —con mayor o menor profundidad— los aspectos más destacados de la biografía belgraniana, y los principales aportes del prócer a la Revolución y las Guerras de la Independencia. Sus estudios en la Universidad de Salamanca, su participación en la Revolución de Mayo, su carrera como abogado, su desempeño como general de un ejército, la creación de la bandera, las victorias de Tucumán y Salta, y las derrotas en Vilcapugio y Ayohuma son hitos del pasado que hemos recorrido en libros, monumentos, láminas, figuritas, pinturas, discursos, billetes, actos y revistas escolares.

Sin embargo, rara vez tuvimos la posibilidad de detenernos a reflexionar sobre los procesos de construcción historiográficos y políticos que constituyen el telón de fondo de este relato, tan conocido y consensuado acerca del pasado nacional. La historiografía estudia precisamente los modos en que las interpretaciones del pasado cambian a lo largo del tiempo, de acuerdo con diversos paradigmas y contextos políticos. Aunque las fuentes con las que lxs historiadorxs lo estudian no se modifican, sí lo hacen los enfoques, los intereses, los objetivos y las preguntas que se hacen en cada contexto.

En esta ocasión, al cumplirse el 250.º aniversario del nacimiento y el 200.º aniversario de la muerte de Belgrano, los invitamos a reflexionar sobre la construcción del prócer como “héroe nacional”. Abordaremos, para eso, las ideas y las herramientas que utilizaron el Estado y la historiografía argentina para construir un relato patriótico integrado por figuras y episodios heroicos, capaces de formar y afirmar una conciencia nacional a lo largo del tiempo. Frente a esta tarea, la escuela y el museo desempeñaron roles protagónicos. Estas acciones no fueron una singularidad del Estado argentino, sino que formaron parte de los procesos de construcción de los Estados nacionales en todo el mundo. El historiador Benedict Anderson advirtió que los Estados nacionales son en gran medida “comunidades imaginadas”, es decir, proyecciones políticas que incluyen aspectos territoriales, lingüísticos e históricos. Esta idea se mostró apropiada para ciertos casos. En la Argentina, la formación de una identidad nacional plena se desarrolló paralelamente con el fenómeno de la gran inmigración. Por tal motivo, la necesidad de autoafirmación de una historia patria, con sus héroes y sus logros, fue percibida por las élites intelectuales y políticas como una necesidad, a la que se dedicaron grandes esfuerzos. Por estas razones, se puede asemejar particularmente a un proceso de “ingeniería cultural” —la generación de una serie de dispositivos y políticas específicamente pensadas para construir o consolidar un sentido de pertenencia identitaria predeterminado— que el antropólogo social Ernest Gellner advirtió también en otras naciones.

La escuela y el museo no estuvieron solos frente a esta ardua tarea. El rol de los historiadorxs fue fundamental: estudiaron los archivos, escribieron y construyeron relatos. En esta tarea se destacó la labor de Bartolomé Mitre, a quien el historiador José Luis Romero definió como una suerte de arquitecto de la nación. Mitre pertenecía a la llamada Generación de

1837, que se postulaba a sí misma como “hija de la Revolución”. En su carrera, combinó la construcción de un liderazgo político —que lo llevó a ser el primer presidente de la Argentina unificada, entre 1862 y 1868— con la tarea de historiador de aquel pasado, pensado en clave de una historia nacional. Para esta última función, Belgrano y San Martín serían sus dos principales próceres: a fines del siglo XIX, Mitre publicó la *Historia de Belgrano y la independencia argentina* (1857) y la *Historia de San Martín y la emancipación sudamericana* (1887), dos obras consideradas pilares de la historiografía argentina, que han sido luego reafirmadas, completadas o cuestionadas. También Domingo Faustino Sarmiento participó del proceso de construcción de la denominada “identidad nacional”, planteando la dicotomía entre civilización y barbarie en su emblemática obra *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga* (1845).

La exaltación de la figura de Belgrano —quien no había sido un militar particularmente destacado, ni se había mostrado a favor de un sistema republicano, defendiendo en cambio la monarquía— debió esperar la superación de los conflictos independentistas e incluso de las confrontaciones internas. Su ensalzamiento como héroe nacional corresponde al momento en que nuestro país se encaminó en el proceso denominado “de organización nacional”, que se corresponde con las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda, entre 1862 y 1880. Esa nueva perspectiva, de sesgo humanista y cívico (más que exclusivamente militar), colocó a Belgrano en una posición descollante y lo catapultó como uno de los grandes referentes nacionales.

Abordar la figura de Manuel Belgrano desde esta perspectiva no significa poner en duda sus aportes a los procesos de revolución e independencia en el Río de la Plata: sus acciones —con sus aciertos y errores— fueron muchas veces decisivas. Sin embargo, sí supone recuperar los aportes de la historiografía reciente, que ha buscado destacar el rol de ciertos colectivos sociales —que no eran tomados en cuenta por los abordajes tradicionales— en estos procesos históricos. Es claro que los logros de las figuras encumbradas de la revolución se debieron, en gran medida, a la acción colectiva de miles de hombres y mujeres. Se trata, entonces, de pensar a estas figuras destacadas en la complejidad de los contextos históricos de los que formaron parte y de desandar algunos de los mecanismos a través de los cuales fueron caracterizadas y cristalizadas como heroicas en etapas posteriores.

Este cuadernillo busca contribuir a desarmar los procesos de construcción del pasado, de connotaciones épicas, en torno a próceres y acontecimientos destacados, y reflexionar de manera situada sobre la complejidad de estos fenómenos. Para eso, trabajaremos en torno a las representaciones visuales y discursivas del *héroe*, y sobre los usos del pasado en ciertos ámbitos particulares: la escuela y el museo, como instituciones en diálogo con las agencias estatales, con la historiografía, con las editoriales escolares y con lxs visitantes, docentes y estudiantes que los han transitado a lo largo del tiempo.

Este material pretende ser una herramienta más para reflexionar críticamente en torno a la enseñanza de la Historia en la escuela: qué Belgrano enseñamos y por qué. También para preguntarnos, desde el presente, cuál historia de la revolución queremos narrar, y qué queremos y/o podemos hacer desde la práctica docente en relación con los próceres. Esperamos que las páginas que siguen contribuyan a poner en discusión el pasado y sus usos, y que faciliten el abordaje de ese pasado más como una arcilla que puede tomar distintas formas que como un bronce o un mármol, que sólo ofrecen figuras definitivas.

¡Bienvenidxs!

MANUEL BELGRANO: HÉROE DE LA PATRIA



¿QUÉ ES UN HÉROE?

En las ciudades europeas y americanas es común ver estatuas de guerreros a caballo o bustos de hombres públicos, rodeados de alegorías e inscripciones. Son en general representaciones de figuras que desempeñaron un rol importante en los procesos fundacionales de los Estados nacionales. A estas figuras —en su mayoría masculinas— suelen atribuirse acciones notables, visiones claras, y una gran determinación para cumplir con ciertos objetivos, motivos por los cuales se les atribuye un *carácter heroico*.

Pero, ¿qué son los héroes? ¿De dónde proviene la tradición heroica? No debemos perder de vista que la figura del héroe es una construcción cultural históricamente situada, que presenta continuidades pero también variaciones en cada contexto específico. Las figuras históricas que las sociedades exaltan como héroes y heroínas nacionales fueron mujeres y —principalmente— hombres de carne y hueso, que en su tiempo enfrentaron limitaciones múltiples, dejaron obras no siempre terminadas y actuaron con aciertos, errores y contradicciones.

Ernst Herter, *La muerte de Aquiles*, 1884.
Palacio Achilleion, Isla Corfu, Grecia



Sin embargo, una larga tradición cultural —que se remonta a la Antigüedad Clásica— otorga a estas figuras cualidades casi sagradas y construye un aura a su alrededor que las emparenta con lo superior y lo divino. En la mitología grecorromana, los héroes (Hércules, Aquiles y Eneas, entre otros) habían nacido de la unión de divinidades con seres humanos. En Roma, los emperadores eran considerados seres divinos justamente por su vínculo con este linaje: eran descendientes de Eneas, el héroe que había defendido la patria troyana aun en medio de la toma de la ciudadela por los griegos, escapando al Océano en busca de una nueva Troya, que sería —según el poeta Virgilio— la futura civilización romana. Si bien hay excepciones, la idea de heroicidad ha tendido históricamente a situarse en figuras masculinas, cuya sensibilidad ha sido invisibilizada en pos de la exaltación de otros valores asociados con la masculinidad (como la fortaleza física y psicológica, el coraje y la dominación). En este sentido, un análisis crítico y con perspectiva de género revelaría la agencia del sistema patriarcal en la configuración del arquetipo del *héroe*.

Las imágenes y los escritos desarrollados en torno a nuestros héroes patrios abrevan en esta tradición visual y literaria. Las pinturas, los retratos ecuestres y los bustos solemnes de aquellas figuras que la historiografía local ha elegido como fundacionales de la patria toman de aquella tradición elementos descriptivos, narrativos y expresivos, de los que los artistas se apropian no siempre de modo consciente. Cuando miramos —casi siempre desde abajo— a San Martín o Belgrano en bronce o mármol montados sobre robustos corceles, con gestos que transmiten severidad y decisión, de algún modo absorbemos valores e ideas que la sociedad ha puesto en ellos: la heroicidad y la superioridad.

En este sentido, las imágenes (dibujos, pinturas, arte público, etc.) y los discursos dan cuenta de la construcción de relatos más o menos consensuados acerca del pasado. Pueden ser también comprendidos como gestos de gratitud de los pueblos hacia quienes han aportado valores y logros a la construcción de la patria. No obstante, el carácter emblemático de sus trayectorias tiene mucho de construcción historiográfica, atravesada por factores políticos y culturales.

En general, estas construcciones son de carácter teleológico: buscan ver en el héroe joven las semillas de sus grandes obras, implicando que “el destino” ya lo había elegido para cumplir su obra, o que su libertad supo abrirse camino frente a todas las dificultades que iba a enfrentar.

¿Y Manuel Belgrano? Su vida tuvo momentos dispares: participó de la Revolución de Mayo y fue vocal de la Junta de gobierno de 1810, actuó como militar durante las Guerras de la Revolución, partió a Europa como diplomático y al regresar continuó luchando en pos de la libertad de las Provincias Unidas del Sur, hasta que murió en la pobreza en medio de la llamada “anarquía del año 1820”. Con las décadas, su figura adquirió la impronta heroica que en el presente nos permite reconocerlo como fundador de nuestra identidad civil. Claro que sus méritos fueron grandes, pero el Belgrano que nos legó la historia está atravesado por las inquietudes e intereses de lxs historiadorxs posteriores: al visibilizar la construcción de esos relatos podemos entrar de otra manera en la vida concreta del hombre Manuel Belgrano. Se trata de una figura ideal de cualidades notables, heroicas, resultado de una larga tradición que buscó elevar a quienes se consideraba “fundadores de la patria” a figuras dignas de reverencia y admiración.



Grupo de Eneas con Anquises y Ascanio, s. I d.C.
Escultura en terracota, Museo Arqueológico
Nacional de Nápoles



1. CONSTRUCCIÓN ICONOGRÁFICA DE BELGRANO

La intención de este eje es reflexionar sobre la agencia de las imágenes en la construcción de Manuel Belgrano como un “héroe de la patria”, e indagar en las ideas y emociones que estas pretenden despertar. La observación y el análisis de la “iconografía belgraniana” permitirán visibilizar la producción y la difusión de imágenes del héroe como estrategias de consolidación de su figura en el imaginario colectivo.

En los procesos de construcción de las historias nacionales, las representaciones artísticas desempeñan un papel fundamental, ya que muchas veces las imágenes son más poderosas que los textos para evocar, recordar y emocionar a sus observadores. Las representaciones visuales asociadas con los héroes y episodios considerados fundacionales del pasado nacional comenzaron a producirse durante los años de la Revolución y las Guerras, y desde entonces circularon, se compraron y vendieron, y se difundieron profusamente. Aunque nunca los hayamos visto, gracias a las imágenes —que circulan por canales tan diversos como los billetes, las revistas y los manuales escolares— todxs podemos evocar los rostros de los “grandes hombres” de la historia nacional: Belgrano y San Martín son, en este sentido, casos emblemáticos.

00 MATERIALES PARA TRABAJAR ESTE EJE



Joseph Alexandre Boichard, *Retrato de Manuel Belgrano*, 1794. Miniatura, 10 cm de diámetro, Museo Histórico Nacional.



Manuel Pablo Núñez de Ibarra, *General Manuel Belgrano*, 1818. Litografía, 16 x 12 cm, Museo Histórico Nacional.



Theodore Géricault, *Don Manuel Belgrano General en Xefe del ejército auxiliar del Perú*, 1819. Litografía, 52 x 42 cm, Museo Histórico Nacional.



Francois-Casimir Carbonnier (atribuido), *Retrato del general Manuel Belgrano*, s/f. Óleo s/tela, 60 x 50 cm, Museo Nacional de Bellas Artes.



Andrea Macaire, *Retrato del general Manuel Belgrano*, 1830. Grabado de Bacle y Cía, 48 x 40 cm, Museo Histórico Nacional.



Francisco Cafferata, Molde de la escultura del general Manuel Belgrano. Fotografía: Alejandro Witcomb, ca. 1880, Archivo General de la Nación.



Albert-Ernest Carrier-Belleuse y Manuel Santa Coloma, *Escultura ecuestre de Manuel Belgrano en Plaza de Mayo*, 1873. Bronce sobre pedestal de granito. Fotografía: Archivo General de la Nación.



Juan Gottuzzo (atribuido a), *Manuel Belgrano*. Inauguración del mausoleo, Convento de Santo Domingo, 20 de junio de 1903. Medalla de cobre, 40 mm / 26 g, Museo Roca.



Fortunato Fontana, *Retrato de Manuel Belgrano*, 1941. Óleo s/tela, 115 x 90 cm, Museo Histórico Nacional.



Billete argentino de diez pesos, en circulación desde 2016.

ACTIVIDADES



Les proponemos abordar junto a lxs estudiantes las imágenes (grabados, pinturas y esculturas que representan a Manuel Belgrano), a partir de algunas preguntas disparadoras:

¿De qué manera aparece representado en cada caso (gesto, actitud corporal, vestimenta, etcétera)? ¿Qué rasgos son comunes a todas las imágenes, y cuáles son diferentes? ¿Qué atributos* lo acompañan y con qué aspectos de su vida se relacionan? ¿En qué situación o contexto espacial está representado? ¿Por qué creen que fue importante, durante los siglos XIX y XX, producir imágenes de Belgrano? ¿Cuáles de estas piezas les resultan más familiares y cuáles menos?

Belgrano murió antes del surgimiento de la fotografía y el daguerrotipo, por lo que acceder a una imagen “fidedigna” de su fisonomía —a pesar de que los retratos fotográficos también son, en gran medida, construcciones— nos está vedado. Se conocen algunos retratos tomados del natural, entre los que destacan el de 1794 (una miniatura pintada en España por Joseph Alexandre Boichard) y el de 1815 (realizado cuando estuvo en Londres, en misión diplomática, por el artista francés François Casimir Carbonnier): el retrato de Fortunato Fontana, que se exhibe en el Museo Histórico Nacional, está basado en esta imagen.

Es importante tener en cuenta que la “puesta en imágenes” implica siempre un recorte: se opta por representar ciertos aspectos o atributos, en desmedro de otros. Las imágenes muestran muchos Belgranos: en algunas, viste uniforme militar o monta a caballo, lo que alude a su participación en las Guerras de la Revolución; en otras, porta la bandera nacional, lo que permite identificarlo como su creador; en otras, es representado en su estudio, lo que introduce su dimensión intelectual.

* Un *atributo* es un objeto que define o caracteriza a una figura. Puede responder a hechos de su biografía o de su personalidad, o también derivar de un convencionalismo. El atributo indica la identidad de la figura y remite a su historia. En el caso de las imágenes de Belgrano, la bandera o el sable podrían ser considerados *atributos*.

A partir de estas reflexiones, les proponemos invitar a lxs estudiantes a buscar otras imágenes de Manuel Belgrano, realizadas en diferentes períodos, para crear un repositorio colaborativo de “iconografía belgraniana”. Pueden consultar libros de historia, revistas y manuales escolares, colecciones de museos o buscar en Internet. Pueden elegir retratos pero también escenas de las que Belgrano forme parte. Hecha la búsqueda, les proponemos invitar a lxs estudiantes a que imaginen qué imagen utilizaría Belgrano para las siguientes redes sociales —en el hipotético caso de que las hubiera tenido—, y a justificar por qué:

- **LinkedIn**
- **Facebook**
- **Instagram**

La intención de este breve ejercicio es reflexionar entre todxs sobre cómo ciertas imágenes sirven para propósitos específicos. Ahora bien: las redes sociales muestran sólo una faceta de nuestras vidas. Lo que vemos en ellas no es toda la realidad, sino una construcción que las personas hacemos de nosotrxs mismxs: elegimos qué mostrar y cómo mostrarlo. A partir de esta idea, para cerrar la actividad les proponemos invitar a lxs estudiantes a reflexionar sobre las siguientes preguntas:

¿Cuáles son las imágenes de Belgrano que no vemos? ¿Cuáles son los hechos de su vida o las facetas de su personalidad que no suelen ser representados? ¿Por qué?

Para responder a estos interrogantes, pueden pedirles que desarrollen una breve investigación sobre la vida de Belgrano, para identificar aquellas ideas o aspectos de su figura que no suelen ser abordados. Pueden apoyarse en alguno de los temas desarrollados en la sección **Otras facetas de Belgrano**, o ahondar en los desaciertos y/o derrotas que atravesó a lo largo de su vida. La actividad de cierre consistirá en crear imágenes alternativas de este personaje, que revelen dimensiones de su personalidad o de su vida usualmente invisibilizadas, a través de alguna técnica o formato a elección (ilustración, collage, maqueta, escultura, etc.).



LOS ROSTROS DE BELGRANO

A lo largo del tiempo, ciertas iconografías se vuelven más pregnantes que otras y se instalan como las más representativas de la imagen de cada "héroe". En el caso de Belgrano, estamos más habituadxs a imaginarlo como intelectual que en su faceta militar.

Tal vez la imagen más familiar de su rostro y su fisonomía sea la derivada del retrato al óleo realizado del natural por el artista francés Francois Casimir Carbonnier en 1815. Se hicieron varias copias de esta obra, entre ellas la de Fortunato Fontana, que integra la colección del Museo Histórico Nacional.



Francois Casimir Carbonnier, *Retrato de Manuel Belgrano*, 1815. Óleo s/tela, Museo Municipal de Artes Plásticas Dámaso Arce de Olavarría.



Prilidiano Pueyrredón, *Retrato de Manuel Belgrano*, ca. 1860. Óleo s/tela, Club del Progreso.



Fortunato Fontana, *Retrato de Manuel Belgrano*, 1941. Óleo s/tela, 115 x 90 cm, Museo Histórico Nacional.

2. CONSTRUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA DE BELGRANO



La intención de este eje es reflexionar sobre la construcción historiográfica de Belgrano como héroe nacional, a partir de algunas fuentes situadas en la segunda mitad del siglo XIX. La exaltación heroica de Belgrano comenzó durante el período que se conoce como “de organización nacional” y que se corresponde con las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda.

Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento —tanto en su rol de historiadores como de figuras públicas— rescataron la figura de Belgrano desde una perspectiva humanista y cívica. No les interesaba tanto su faceta militar —habiendo obtenido importantes victorias en las batallas de Tucumán (1812) y Salta (1813), también sufrió graves derrotas en las batallas de Vilcapugio y Ayohuma (1813)— sino más bien sus cualidades intelectuales. En este sentido, ambos destacan su honestidad, su austeridad, su patriotismo y su conciencia del valor de la educación para los pueblos.

Bartolomé Mitre se inició en el oficio de historiador con la intención de proporcionar una idea exhaustiva de la historia de la revolución y de las guerras mediante las biografías de dos de sus principales protagonistas. Sus obras más emblemáticas son las dedicadas a San Martín y a Belgrano: el primero como referente paradigmático del proceso de emancipación sudamericana, y el segundo como referente de la revolución en el Río de la Plata. En la obra de Mitre, las biografías son a su vez un modo de narrar los procesos sociales y económicos del período. Estas historias eran también funcionales a la construcción de un relato de la historia

nacional proyectado hacia la formación de la nación argentina. En esta tarea Mitre tuvo un papel muy destacado. Su objetivo central, en diálogo con la llamada Generación del 37 —aquella de intelectuales y políticos de la que formaba parte— era la búsqueda de una identidad plenamente argentina proyectada en la ruptura misma del orden colonial. Por eso Mitre se refería a la nación preexistente que había irrumpido en Mayo de 1810. La historiografía reciente considera que Mitre eligió la figura de Belgrano por sus valores cívicos. El historiador Elías Palti sostiene que Mitre retomó una idea de José M. Paz, quien en sus memorias aseguraba que Belgrano había sido superior a San Martín porque este último había formado soldados, mientras que el primero había formado ciudadanos.

Sarmiento también formó parte de la Generación del 37. En su accionar como intelectual, como político e inclusive como militar también participó del proyecto de construcción de la nación argentina. La dicotomía entre civilización y barbarie —entre las ciudades como expresión de la primera y las campañas rurales como expresión de la segunda— estructuró gran parte de su pensamiento temprano. Como parte del romanticismo propio de su Generación, las biografías eran pensadas también como expresiones de una época.

MATERIALES PARA TRABAJAR ESTE EJE

Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina* (1857), prefacio a la primera edición.

“El general Belgrano no ha necesitado legar a la posteridad sus Memorias, para triunfar de la maledicencia y salvar en todo su esplendor la pureza de su nombre, pues como lo ha dicho hablando de él un escritor extranjero: ‘fue uno de los hombres más liberales, más humanos, más honrados y más desinteresados que ha producido la América del Sud’.

En efecto, Belgrano es en su género un tipo único en la revolución sudamericana, [...] y su vida es un modelo digno de presentarse a la estimación de un pueblo republicano. Educacionista, literato, jurisconsulto, filántropo y economista social durante la época colonial, su nombre está asociado a todos los grandes pensamientos que se iniciaron a fines del siglo XVIII y principios del XIX para mejorar la condición política, moral y material del pueblo argentino. Cuando estalló la revolución de 1810 era ya un hombre notable a quien rodeaba una aureola de modesta celebridad. Trasladado a una escena más vasta, se nos presenta con su doble corona de triunfador y de víctima, derramando beneficios y cosechando dolores. Expresión elevada de abnegación y de civismo como ciudadano; alma animada por el amor a la libertad y, sobre todo, por el amor al bien de sus semejantes; cabeza llena de ideas más generosas que profundas; carácter apasionado, candoroso y de alto nivel moral a la vez, fue un hombre moderado en la prosperidad, que tuvo la dignidad de la fortaleza en la adversidad y a quien laureó dos veces la victoria, ungiéndolo otras tantas el infortunio.

Su nombre llena toda una década de nuestra historia, que empieza con la Revolución de Mayo y termina entre el ruido de las descargas de la guerra civil. Éste fue el último rumor del mundo que hirió sus oídos al

descender al sepulcro. Su grave y modesta figura atraviesa todo ese período revolucionario coronada con los laureles del triunfo que enlutan los fúnebres crespones de la derrota: con la espada del libertador en la mano, y con la serena y austera expresión de la virtud en su rostro.

Esta aparición luminosa se desvanece al fin en medio de una catástrofe social, a la manera de esos astros que se eclipsan en un cielo ennegrecido por la tempestad. He ahí una vida que tiene algo del fatalismo y de la unidad de la tragedia antigua. [...]

Por eso, a la vez que no hay un nombre más popular que el de Belgrano en la tierra de su nacimiento, si se exceptúa el de San Martín, no hay tampoco una vida más desconocida que la suya. Su posteridad sólo lo conoce por el nombre de sus victorias o sus derrotas y por la fama tradicional de ser el varón más probo y más patriota de la República Argentina, pero la admiración que se tributa a su memoria es, más que el resultado de un convencimiento racional, el efecto instintivo de la tradición oral. [...] Una biografía completa de Belgrano, escrita sobre documentos auténticos en que se presente al hombre tal como fue, en su pequeñez y en su grandeza; en que se ilumine con colorido nuevo su fisonomía histórica, en que se explique el móvil de sus acciones y los pensamientos que lo trabajaron en vida, en que se combine la exactitud y la abundancia de los detalles, a las vistas filosóficas que hagan comprender su papel contemporáneo y su papel póstumo, será una verdadera revelación para el pueblo que lo vio nacer, y que se honra con sus virtudes y su gloria, sin conocer ni al hombre ni al héroe."

Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina* (1858), prefacio a la segunda edición.

"Belgrano es uno de aquellos personajes históricos que ganan en ser vistos y oídos de cerca, porque hasta sus mismos errores y debilidades, asimilándolos más a la naturaleza humana, contribuyen a despertar la simpatía.

Es muy difícil escribir con imparcialidad la vida de un hombre semejante. Por poco que el biógrafo se apasione por su héroe, corre peligro de convertir la historia en apología, creándose un modelo ideal, sin sombras ni contrastes; una especie de abstracción, más verosímil que verdadera.

Aunque admirados de la elevación moral de Belgrano, creemos conocer sus flaquezas mejor que muchos de sus contemporáneos, porque puedo decir que he vivido largos años en intimidad con él penetrándome del espíritu de sus escritos, identificándome con su ser moral. Esas flaquezas, que fueron pocas y en ningún caso vergonzosas, sirven más bien para hacer resaltar sus cualidades, para establecer más puntos de contacto entre él y el común de los hombres; y es más probable que por establecer estos contrastes hayamos pecado alguna vez por demasiado severos, como el pintor que exagera la sombra del cuadro buscando un efecto de luz más pronunciado.”

Bartolomé Mitre, fragmento del discurso pronunciado en la inauguración de la escultura de Belgrano en Plaza de Mayo, 24 de septiembre de 1873.

“El general Belgrano es una de aquellas figuras históricas que, lo mismo que con una bandera o una espada, podría ser representada con la pluma del escritor, o con el libro de la ley en la mano, o bendiciendo con ambas la cabeza de un niño deletreando en una cartilla; porque fue hombre de acción y hombre de pensamiento, y porque, a la vez que combatió por su creencia, derramó a lo largo del surco de la vida la semilla fecunda de la instrucción y de la virtud.

Su grandeza, principalmente cívica y moral, no es el resultado de la superioridad del genio sobre el nivel común, ni está exclusivamente vinculada a los grandes hechos políticos y militares en que fue modesto actor.

Ella consiste en el conjunto armónico de sus altas cualidades morales, que no pretendían sobreponerse a la razón pública; en el equilibrio del alma, que no se dejó arrebatarse por el orgullo ni avasallar por el egoísmo; en la autoridad con que mandaba y en la humildad con que obedeció; en que fue el representante de las generosas aspiraciones al bien de todos los tiempos, y en que se sirvió en el nombre y en interés de todos, prolongando así su acción en la posteridad; en que fue humilde y perseverantemente apóstol, combatiente y jornalero y regó con su sudor el campo de la labor humana, de los combates, en los consejos del gobierno, en las páginas del periodismo y hasta en el tosco banco de la escuela primaria, muriendo en la oscuridad y en la pobreza.”

Domingo Faustino Sarmiento, “Historia del general Belgrano por el general Mitre”, en: *El Nacional*, 8 de julio de 1859.

“Belgrano es uno de los poquísimos que no tienen que pedir perdón a la posteridad y a la severa crítica histórica, sino es de faltas de capacidad o de concepto de que nadie tiene derecho a inculparlo; Belgrano es pues la moral de nuestra historia, como en el discurso de su vida se muestra la expresión y el instrumento de las ideas que sirvieron de faro a la marcha de la revolución. Su muerte oscura es todavía un garante de que fue ciudadano íntegro, patriota intachable; pues que parece el dote común a nuestros grandes hombres, Belgrano, Rivadavia, Saavedra, Paz y tantos otros morir en la miseria, acaso para mostrar su superioridad misma, desconocida por los contemporáneos que sólo tributaron honores, a los que se arrastraban al nivel de las deficiencias y miserias de la época, o se cubrieron con el dorado manto de la opulencia para ocultar su miseria nativa. [...]

El general Belgrano es una figura histórica que no seduce por sus apariencias. Ni brilló como genio de la guerra como San Martín, ni dejó rastros imperecederos de instituciones fundamentales como Rivadavia. Belgrano apareció en la escena política sin ostentación, desaparece de ella sin que nadie lo eche de menos, y muere olvidado, oscurecido y miserable. Casi treinta años transcurren sin que se mente su nombre para nada; y la generación presente ignoraba casi que Belgrano fuese otra cosa que el General vencedor de Tristán en Salta, derrotado en Vilcapugio, Ayohuma, Paraguay y otros lugares.

Pero llega la época en que la conciencia pública se despierta, y vuelve sus ojos al pasado para honrar al patriotismo puro, la abnegación en la desgracia, la perseverancia en el propósito y la lealtad a los buenos principios en el colmo del poder, hastiada como está la opinión en el espectáculo de esos héroes de mala ley que le piden el sacrificio perdurable de sus libertades en cambio de la buena fortuna de una hora, y la noble figura de Belgrano empieza a sacudirse del polvo del olvido que la cubría y mostrarse esplendente de los dotes y virtudes que pide el pueblo, a fin de ver reflejadas en los objetos de su culto sus propias aspiraciones.

Belgrano no es un gran hombre, sino el espejo de una época grande. Poco ha hecho que cada uno se crea capaz de hacer, y sin embargo el conjunto de la vida de Belgrano constituye, por decirlo así, la revolución de la independencia de que San Martín fue el brazo y Rivadavia el legislador. Belgrano era la América ilustrada hasta donde podía estarlo entonces, la América inexperta en la guerra, pero resuelta a vencer. Belgrano joven va a estudiar a Europa, y antes que Bolívar, Alvear, San Martín trajeran el arte de vencer, trae las buenas ideas sociales, el deseo del progreso y cultura, la conciencia de los principios de la libertad que debían requerir luego el auxilio de aquellas espadas. Belgrano es publicista, economista, abogado, guerrero, progresista en el sentido material que hoy se da a la palabra, y en el consulado, inspirando la libertad del comercio, o fomentando la educación pública; en 1811 conteniendo mal el desquicio interno iniciado en el Paraguay. General mediocre, vencedor o vencido, la Patria lo encuentra en todas partes bien intencionado, trabajando como puede y sabe en su bien, padeciendo con ella, teniendo paciencia y fortaleza hasta el último día en que la hidropesía embotó sus miembros, y desde Tucumán se hizo trasladar a Buenos Aires a morir, pidiendo a su paso por Córdoba, donde reinaba su segundo el general Bustos con su propio ejército sublevado, se le diese gratis la posta pues no traía un medio con que pagarla.”

Domingo Faustino Sarmiento, artículo publicado en *El Nacional*, 5 de diciembre de 1837.

“Belgrano es de talla menos erguida y de formas más blandas. Se puede ser Belgrano y no ser San Martín ni Rivadavia. Antes de la revolución de la Independencia pensaba sobre escuelas, agricultura, comercio libre y mejoras materiales, como pensamos nosotros ahora, y después de la Independencia fue como general derrotado muchas veces, como lo hemos sido nosotros tantas sin darnos por vencidos. No hay figura más humana que la de Belgrano, ni constitución más duradera. Belgrano economista, revolucionario y guerrero ocupando altas posiciones sin alcanzar a ser triunfador es el hilo más manejable que puede tomarse para recorrer un largo trecho de nuestra historia para alborear la revolución de ideas en el Consulado, endurecer el pueblo en la defensa de Buenos Aires contra los ingleses, lanzarlo a las tormentas revolucionarias en Mayo de 1810, y llevarlo a Vilcapugio,

Ayohuma y Salta a dispersarse sorprendido por el enemigo, dejarse vencer por bisoñadas, y volviendo siempre al combate triunfar al fin y dar días de gloria a la patria.”

Domingo Faustino Sarmiento, fragmento del discurso pronunciado en la inauguración de la escultura de Belgrano en Plaza de Mayo, 24 de septiembre de 1873.

“Hay, pues, una inmortalidad humana que se adquiere por el genio, la abnegación o el sacrificio; pudiendo extenderse según la perfección e influencia de aquellas virtudes a un pueblo, a toda la tierra, a un siglo, a todos los que le suceden mientras exista la raza humana. Belgrano, cuya efigie contemplamos, participa para nosotros, y en la medida concedida a cada uno, de esas cualidades que hacen al hombre vivir más allá de su época. Hace cincuenta años que desapareció de la escena, y no ha muerto, sin embargo. Apenas se conserva el recuerdo de la casa en que nació aquí, y todas las ciudades y pueblos argentinos lo reclaman como suyo. Su apellido puede extinguirse según la sucesión de las generaciones; pero dos millones de habitantes desde ahora lo aclaman Padre de la Patria.”

ACTIVIDADES



Para comenzar, les proponemos abordar junto a lxs estudiantes algunos fragmentos de escritos elaborados por Mitre y Sarmiento en torno a la figura de Belgrano. Pueden dividir a lxs estudiantes en grupos y repartir una parte del material a cada equipo. Les proponemos invitar a cada grupo a rastrear y señalar en las fuentes citadas:

- **Atributos o cualidades de Belgrano destacados como positivos**
- **Alusiones a supuestos “defectos” de Belgrano**
- **Referencias al carácter *heroico*, a la *unicidad* y a la *inmortalidad* de Belgrano**

Hecho este relevamiento, lxs invitamos a realizar una puesta en común. La idea es reflexionar entre todxs sobre qué imagen de Belgrano transmiten estos textos, de qué manera aparecen retratadas sus virtudes, cómo están plasmados —cuando aparecen— sus defectos, y cuáles son los indicios que revelan la construcción consciente y selectiva de un relato.

Podrían llamar la atención sobre cómo los “defectos” del héroe —“de talla menos erguida y de formas más blandas” que los tradicionales héroes militares— son presentados como virtudes, en tanto “sirven [...] para hacer resaltar sus cualidades”. El patriotismo, la abnegación, la perseverancia y la lealtad, encarnados en la figura “única” de Belgrano, son algunos de los valores que se exaltan. Los textos presentan, por otro lado, rasgos que evidencian la conciencia de estar estableciendo un relato, que posibilitaría que Belgrano fuera aclamado como “Padre de la Patria”.

Tras reflexionar en torno a la construcción historiográfica de Belgrano como héroe, a modo de cierre pueden proponer a lxs estudiantes que construyan un “relato heroico”, pero donde se seleccionen rasgos que complejicen la figura elegida. Tomando como punto de partida la idea de que los héroes son el resultado de construcciones culturales —y que, en definitiva, son individuos de carne y hueso, con aciertos y errores—, pueden invitarlxs a que elijan a algún miembro de su familia, unx amigx o unx conocidx, que por sus ideas o acciones pueda convertirse en héroe o heroína.

A diferencia de los relatos heroicos tradicionales —que ponen en juego diferentes recursos para engrandecer y ensalzar una figura— la idea es que en esta pieza creen un héroe o heroína con virtudes y defectos, con aciertos y errores; en definitiva: más humanx. Algunas preguntas orientadoras para encarar este ejercicio podrían ser:

¿Qué rasgos o acciones lx convierten en héroe o heroína?

¿Cuáles son sus principales virtudes y defectos?

¿Qué hazañas realizó?

¿Qué errores cometió?

¿Cuáles son los hechos más y menos “vistosos” dentro de su biografía?

¿Quiénes lx ayudan o con quiénes colabora?

La idea es que desarrollen una historieta o fanzine en la que relaten su epopeya. Pueden combinar la narración textual con el uso de imágenes a partir de dibujos, fotografías, collage, etc. Pueden inspirarse en la iconografía belgraniana (ver sección **Construcción iconográfica de Belgrano**) para desarrollar las imágenes de sus héroes o heroínas, tomando de allí posturas, atributos, gestos, etc. También pueden utilizar rasgos formales, recursos estilísticos u otros aspectos ligados al género textual y al estilo de los relatos históricos tradicionales, a partir de las fuentes de Mitre y Sarmiento.



UN RECORRIDO POR MONUMENTOS A BELGRANO

El arte público y la construcción o declaración de lugares y edificios como “monumentos” representan gestos de gratitud de un pueblo hacia quienes han contribuido de alguna manera a delinear la identidad nacional y trazar su destino colectivo. Son también herramientas visuales y simbólicas para la construcción y pervivencia de relatos medianamente consensuados sobre la historia de ese pueblo: acciones ejemplares que comunican ciertos valores que puedan fomentar la identificación, la pertenencia, la ejemplaridad o el recuerdo de aquello que los hizo grandes. Sobre todo, son acciones políticas por parte de los Estados que tienen el fin de comunicar determinados valores a la ciudadanía para que esta asocie de manera simbólica y programática su presente con un pasado considerado ejemplar.

Desde fines del siglo XIX, la calendarización oficial de ciertas efemérides, la erección de monumentos y la divulgación de una iconografía particular para representar a esos héroes formaron parte de las iniciativas simbólicas del Estado para la construcción de un relato en torno del pasado. Tanto Manuel Belgrano como José de San Martín — representantes del período considerado “fundacional” por los sectores que dieron impulso a estas iniciativas— fueron sacralizados y se los ubicó en pedestales nacionales como ejemplos de valor, no sólo por sus acciones sino por su conducta moral.

A lo largo y a lo ancho de nuestro país podemos encontrar muchos sitios, esculturas y construcciones arquitectónicas vinculados a Manuel Belgrano que fueron declarados por decreto o por ley como monumentos, lugares o bienes históricos nacionales de valor patrimonial por la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos. Algunos se relacionan con la presencia de Belgrano: lugares por los que transitó en diferentes momentos de su vida y que constituyen coordenadas en el relato que lo erige como héroe nacional (el sitio donde se izó la bandera por primera vez,

el edificio donde descansó junto con sus tropas a lo largo de una travesía, o el terreno donde se libró una batalla son algunos ejemplos). Otros son representaciones de Belgrano: esculturas donde se representa al prócer en alguno de los aspectos que lo configuran como héroe de la patria —el militar, el hombre de leyes, el educador— y en las que se apela a destacar ciertos rasgos físicos y atributos como las armas, el caballo, el uniforme, la bandera nacional o un rollo de papel.



Cabildo de Buenos Aires

Los sucesos de la Semana de Mayo de 1810 desembocaron en la constitución de una Junta de Gobierno que sesionó en el Cabildo, y en la que Manuel Belgrano fue vocal.

Crédito foto: Museo Nacional del Cabildo de Buenos Aires y de la Revolución de Mayo



Monumento Nacional a la Bandera

Está emplazado frente al río Paraná, en el Parque Nacional a la Bandera de la ciudad de Rosario, en el sitio en que Manuel Belgrano izó por primera vez la bandera el 27 de febrero de 1812. Fue inaugurado el 20 de junio de 1957.

Crédito foto: Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos



Escultura ecuestre de Manuel Belgrano

Se encuentra en la plaza Libertad, en la ciudad de Santiago del Estero. Es obra del escultor italiano Arturo Tomagnini y fue inaugurado el 28 de octubre de 1912.

Crédito foto: Darío Alpern



Casa Histórica de la Independencia

Unos días antes de la declaración de la independencia del 9 de julio de 1816, los congresales se reunieron en una sesión secreta a la que asistió Manuel Belgrano. Su objetivo era convencer a los congresales de que optaran por una monarquía incaica como forma de gobierno.

Crédito foto: Museo Casa Histórica de la Independencia



Posta de Yatasto

El 30 de enero de 1814 ocurrió allí el encuentro histórico en el que el general Belgrano traspasó el mando del ejército a José de San Martín.

Crédito foto: Museo Histórico del Norte

LAS INSTITUCIONES DEL ESTADO: LA CONSOLIDACIÓN DE BELGRANO COMO HÉROE NACIONAL



LAS INSTITUCIONES DEL ESTADO

El Estado es al mismo tiempo una relación social y el aparato institucional que le sirve de soporte. Entre sus atributos, se encuentra el de favorecer la internalización de una identidad común, a través de la difusión de valores y símbolos que refuerzan un sentido de pertenencia entre todxs lxs ciudadanxs que integran una nación. Durante el proceso de construcción del Estado nacional argentino, ciertas instituciones estatales tuvieron un rol protagónico en la tarea de crear y consolidar un relato patriótico integrado por figuras y episodios heroicos.

El 25 de mayo de 1810 es una fecha clave en la historia argentina: fue pensada y enseñada como el “nacimiento de la Patria”. Así lo entendieron lxs historiadorxs y lxs maestrxs y así lo aprendieron lxs niños desde los orígenes de la escuela moderna. Los líderes del movimiento revolucionario fueron conocidos como “los hombres de Mayo” y se ubicaron como próceres y héroes nacionales. Los actos escolares y los museos nacionales jugaron un papel clave en el proceso de enseñanza-aprendizaje de esta historia. La consolidación de la educación pública, junto con dispositivos como los museos, permitió que estas ideas logaran una extensión amplia y general en la sociedad argentina.

En 1910, cuando se festejó el centenario de la Revolución de Mayo, la educación patriótica comenzó un nuevo ciclo de auge que sería reforzado en la década de 1930. A mediados del siglo XX se sumaron nuevas formas de conocer a las personalidades históricas. Sin embargo, la nueva versión de los héroes mantenía el aura que había logrado generar el modelo escolar vigente.

Samuel Boote, “Escuela Graduada Petronila Rodríguez”, en: *Vistas de Escuelas Comunes Consejo Nacional de Educación, 1889*. Álbum fotográfico, Museo Roca.



Desde hace unos años, los historiadores piensan el 25 de mayo de 1810 como un momento de quiebre en el lazo colonial que, sin embargo, no origina una nueva nación. Es la fecha del inicio de una autonomía mayor en cada uno de los espacios coloniales rioplatenses, pero faltaban muchos años para formar un nuevo país y, sobre todo, nadie sabía exactamente cuándo y cómo iba a suceder. Los líderes políticos de esa época son comprendidos como hombres que reflexionan, actúan, aciertan y se equivocan, pero sobre todo son pensados en su contexto, lo que implica considerar las acciones de distintas personalidades y las de numerosxs hombres y mujeres anónimxs que acompañaron y a veces tensionaron sus decisiones.

A pesar de este cambio de paradigma y de la constante revisión de la historia canónica, la interpretación previa sigue en gran medida vigente, lo que da cuenta de su eficacia y del modo en que —a través de instituciones como la escuela y el museo— fue internalizada por sucesivas generaciones de argentinxs.

LA ESCUELA PÚBLICA

A fines del siglo XIX, la Ley de Educación Común 1420 —fruto de la llamada Generación del 80— sancionó la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza primaria. Así, el Estado se constituía en principal agente educador. El territorio todavía no estaba claramente demarcado porque la Argentina estaba en formación. Las autoridades buscaban establecer qué significaba ser argentinx y para eso —entre otras cosas— debía escribirse una historia común. Entre 1880 y 1914 el país recibió oleadas masivas de inmigración europea. En algunas ciudades, la mitad de lxs habitantes eran extranjerxs. Con ellxs arribaron ideas, idiomas, costumbres y culturas diferentes. Las autoridades políticas buscaron homogeneizar a lxs nuevxs argentinxs y generar una identidad con la que todxs se identificaran. El Estado Nacional se consolidaba y extendía su presencia en todo el territorio con instituciones estables. En la escuela no sólo se impuso el castellano como lengua común y se reconoció el territorio y su geografía; también se enseñó a venerar los símbolos patrios, y se consagró un panteón de héroes y una narrativa casi mítica de los sucesos fundacionales de la historia argentina.



Niñxs jugando en el patio de la Escuela Roca, Buenos Aires, ca. 1959. Archivo General de la Nación.

En el caso de la escuela, la historia de la patria y de sus héroes funcionó como ejemplo moralizante en torno a los valores y las costumbres que las élites esperaban de lxs futurxs ciudadanxs, es decir, lxs niñxs que asistían a la escuela. La importante labor de enseñar fue llevada a cabo por las maestras normales, engranaje clave para la formación de las nuevas generaciones y la lucha contra el analfabetismo. La homogeneización de la experiencia en las escuelas fue el rasgo predominante: se llevó a cabo mediante la unificación de los programas, de las actividades y de los materiales de trabajo. Sin embargo, los métodos pedagógicos promovieron la creatividad y la experimentación en el aula, generando en simultáneo un proceso inverso.

Durante las primeras décadas, esa pretendida homogeneización se implementó a través de un conjunto de rituales y de actividades destinadas a formar el sentimiento patriótico. En un principio, cantar el himno nacional, izar la bandera o conmemorar la independencia eran prácticas que se realizaban sólo en algunas escuelas. Hacia 1910, en el marco de las celebraciones por el Centenario de la Revolución, comenzó a considerarse imprescindible que estos rituales fueran comunes a todxs lxs escolares, a fin de formar un sentido de pertenencia al país entre las nuevas generaciones. Los actos escolares —sobre todo aquellos relacionados con las fechas patrias— eran eventos sociales: niñxs y adultxs se presentaban con sus mejores ropas, aseadx y prolijxs. No por nada se llamaban “fiestas” cívicas.

¿Cómo llegó la imagen de Belgrano a los niños en las escuelas? Los libros y manuales escolares han sido una herramienta clave a lo largo de la historia de la educación. Si bien atravesaron transformaciones didácticas y discursivas en función de los diversos contextos políticos, los relatos en torno al pasado nacional no cambiaron demasiado: el protagonismo de los grandes hombres y de los episodios épicos del pasado en clave nacionalista fueron durante mucho tiempo los ejes centrales de la Historia que se enseñaba en las escuelas. Estos libros retomaron la figura de Belgrano con intensidad ya desde mediados del siglo XIX.

El lugar central de los *prohombres** en general y de Belgrano en particular se mantuvo hacia fines de siglo e incluso cobró más fuerza en las primeras décadas del siglo XX. Más adelante las imágenes ganaron protagonismo: los libros y manuales escolares incorporaron coloridos retratos de Belgrano, en ocasiones con la bandera u otro símbolo detrás, en un escritorio cavilando como un intelectual y en los campos de batalla dirigiendo las tropas. En los escritos, comenzó a aparecer la palabra “héroe” y se sumaron pasajes de autores con “voz autorizada”, como Bartolomé Mitre, quien resaltaba a Belgrano por “el conjunto armónico de sus altas cualidades morales”.

Entre 1930 y 1945 el Estado nacional reforzó la enseñanza de la Historia en las escuelas desde una perspectiva nacionalista, exaltando los símbolos patrios y el culto de los próceres. El nacionalismo funcionaba entonces sobre la idea de la amenaza en torno de la argentinidad. En 1938, se instauró el 20 de junio como Día de la Bandera, feriado y fecha conmemorativa del fallecimiento de Belgrano. Para esta efeméride comenzaron a aparecer láminas y afiches en revistas infantiles, como *Billiken* y décadas más tarde *Antejito*, que contenían un retrato del prócer o una serie de momentos célebres de la historia que lo habían tenido como protagonista.

* Un *prohombre* es un hombre ilustre que es respetado y reconocido por sus cualidades, sea por los de su misma clase o profesión o por el conjunto de las sociedades, como en el caso de los próceres.

Durante los años del peronismo (1945-1954) el discurso nacionalista en torno a la historia patria fue puesto en diálogo con los logros del presente. Así, la Revolución de Mayo y la independencia política fueron exaltadas junto a los nuevos ideales de independencia económica, soberanía política y justicia social. Hacia mediados del siglo XX, la figura de Belgrano era destacada por su humildad, por su patriotismo y por su lucha continua por la libertad, aun sacrificando sus intereses personales. Se indicaba en los libros de texto “honremos siempre su memoria y tratemos de imitar su vida, que en todo momento fue un ejemplo de lealtad y honradez”. La novedad de esta época radica en el surgimiento de nuevos dispositivos para conocer a los próceres. Belgrano aparece retratado en enormes láminas que engalanaban el aula, tanto en la composición clásica de la “Primera Junta de 1810” como también en solitario, de civil o sobre un caballo, como militar. Aparecieron figuritas para recortar con su retrato y con la bandera, que se podían pegar en el cuaderno o plegarse y usarlas para armar maquetas. Además llegaron a las escuelas diapositivas con imágenes canónicas de Belgrano, y de los clásicos episodios de creación de la bandera, para que lxs niñxs apreciaran la novedosa proyección. Por último, una nueva forma de trabajar su figura fue por medio de los Simulcop, una plantilla de imágenes que se vendía como un cuadernillo y que servía para dibujar o calcar a la perfección.

Niñxs formadxs para un acto escolar en la Escuela Roca, Buenos Aires, ca. 1950. Archivo General de la Nación.





Fotografía de una de las salas del Museo Histórico Nacional durante la gestión de Adolfo P. Carranza, ca. 1900. Museo Histórico Nacional.

EL ROL DE LOS MUSEOS

En los albores de la modernidad, los museos se convirtieron en dispositivos funcionales al desarrollo de los Estados europeos, en un contexto de expansión imperialista en los territorios de África, Asia y América Latina. Conocer el mundo era parte de una actitud ilustrada, pero también era parte de la acción de dominar. En un primer momento, piezas y especímenes de diferentes puntos del planeta llegaron a las colecciones de los imperios coloniales. En una primera instancia, estos objetos — percibidos como exóticos— integraron gabinetes de curiosidades. Para las élites políticas y culturales de la Europa del siglo XVIII, el museo era un espacio de construcción de conocimiento y de realización simbólica de los ideales de progreso e identidad nacional.

Durante el siglo XIX se dio el gran despliegue de los museos modernos en Europa a partir de comprenderlos como “vitrinas” de los logros de los Estados nacionales, así como dispositivos científicos y pedagógicos destinados a la instrucción de la sociedad. Luego fue la propia institución museo la que se trasladó desde las metrópolis a las naciones “periféricas”.

En América Latina, los museos también desempeñaron un rol clave en la consolidación de los Estados nacionales. En la Argentina, el Estado nacional confió en los museos de ciencias y de historia natural como espacios capaces de impulsar la investigación y el desarrollo económico. Los museos de historia surgieron a partir de la voluntad de las élites culturales de construir un relato en torno al pasado que exaltara las gestas de los “grandes hombres” de la historia nacional. Desde fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, los museos acompañaron la iniciativa pedagógica y simbólica de las escuelas: enseñaron a venerar los símbolos patrios, junto con un panteón de héroes y una narrativa específica acerca de los sucesos fundacionales. Ante la necesidad de formar una identidad colectiva y una conciencia nacional argentina, los museos fueron responsables de establecer qué objetos se considerarían representativos de esa argentinidad y de su relato.

En 1889, cinco años después de la sanción de la Ley de Educación, nació en Buenos Aires el Museo Histórico, actual Museo Histórico Nacional. Con una clara función pedagógica, a través de las donaciones de los descendientes de los “héroes nacionales” organizó su colección de objetos alrededor de los “grandes hombres de Mayo” y de las Guerras de la Revolución. Una de sus funciones principales fue la de transmitir valores y sentimientos nacionalistas, así como la de acompañar el progresivo afianzamiento de un calendario de efemérides y proveer contenidos “de primera mano” para la visita de escuelas: retratos, armas, uniformes y otras “reliquias” eran las huellas de aquellas gestas sobre las que se aprendía en la escuela.

Los pueblos indígenas, considerados impedimentos frente al ideal de Progreso, quedaron originalmente fuera de la órbita del Museo Histórico Nacional: se los consideraba “fuera de la historia”, ajenos al relato fundacional, y su representación correspondía a las instituciones dedicadas a la historia natural y a la arqueología. Esta diferenciación entre Historia y Ciencias Naturales era un modo de reproducir la dicotomía entre la civilización y la barbarie propia del paradigma de la época.

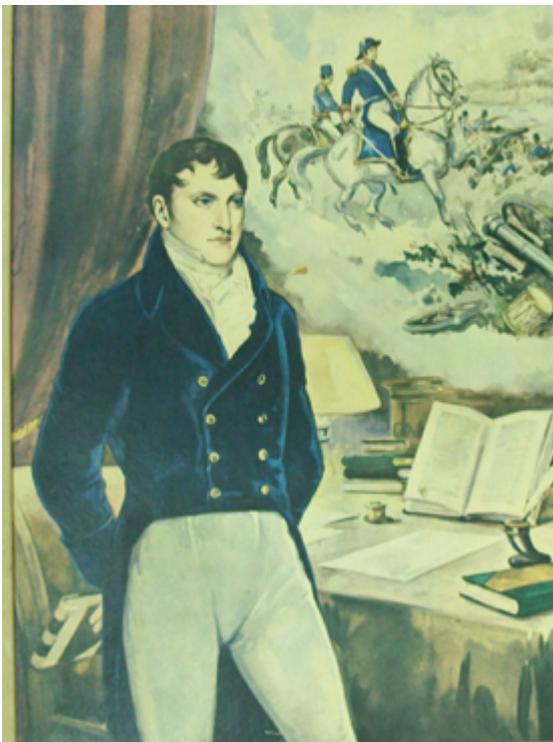
1. BELGRANO EN LA ESCUELA

El objetivo de este eje es reflexionar acerca del rol de la escuela en la construcción de la figura de Belgrano como héroe nacional, protagonista de un relato en torno del pasado colectivo, a partir de conocer algunos de los materiales y herramientas que esta institución utilizó en los procesos de enseñanza de la Historia. La idea es explorar los cambios y las continuidades en la experiencia de enseñanza y aprendizaje en torno de Belgrano en las escuelas del pasado y las de la actualidad.

Las herramientas didácticas con las que docentes y estudiantes enseñaron y aprendieron la Historia en el pasado son diversas: láminas, cuadernos, figuritas, diapositivas y manuales escolares, entre otras. Estos dispositivos son también huellas que permiten explorar discursos, analizar recepciones, conocer antiguas tecnologías y acercarnos a la historia material de la escuela a partir de los objetos que la habitaron.



00 MATERIALES PARA TRABAJAR ESTE EJE



Manuel Belgrano. Lámina. Museo de las Escuelas.



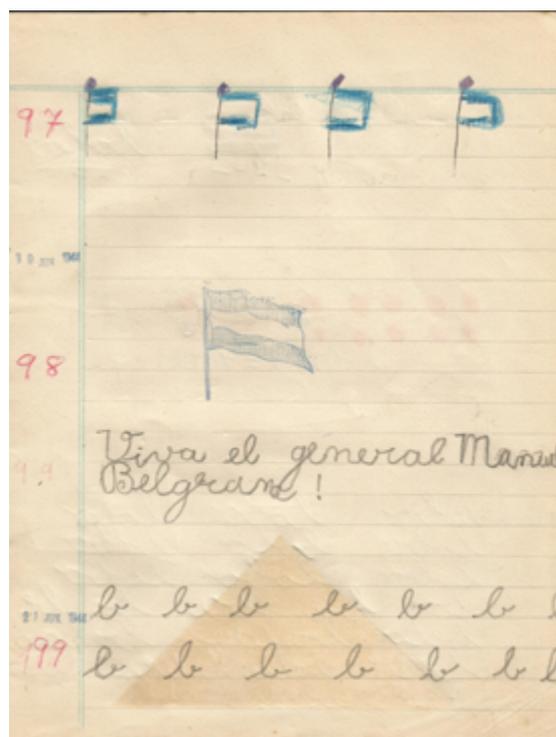
25 de Mayo de 1810. Lámina. Museo de las Escuelas.



Figuritas para recortar y pegar en los cuadernos, alusivas a las efemérides del ciclo escolar. Museo de las Escuelas.



Caja de figuritas escolares. Editorial Norte, ca.1970. Museo de las Escuelas.



Hoja de un cuaderno donde un niño ha practicado banderas y la letra cursiva. Museo de las Escuelas.



Cuaderno con ilustración sobre el día de la bandera. Museo de las Escuelas.



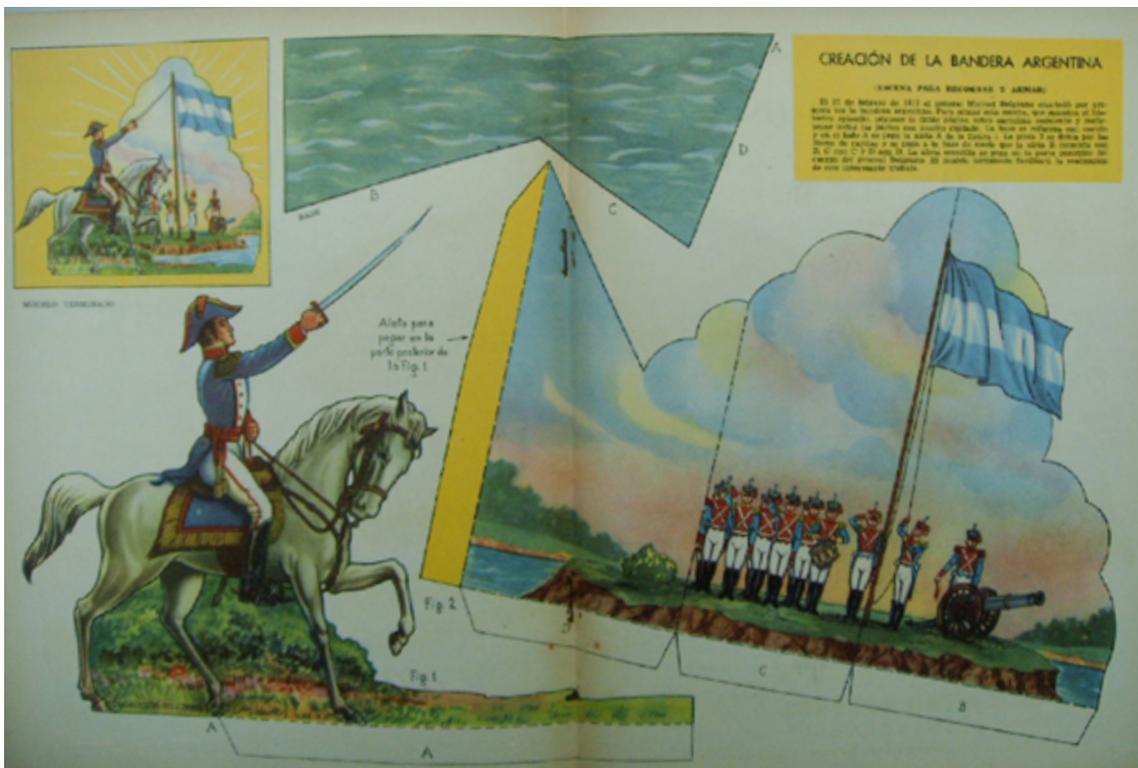
Bandera realizada por Elvira Goitisoló en su cuaderno, 1947. Museo de las Escuelas.



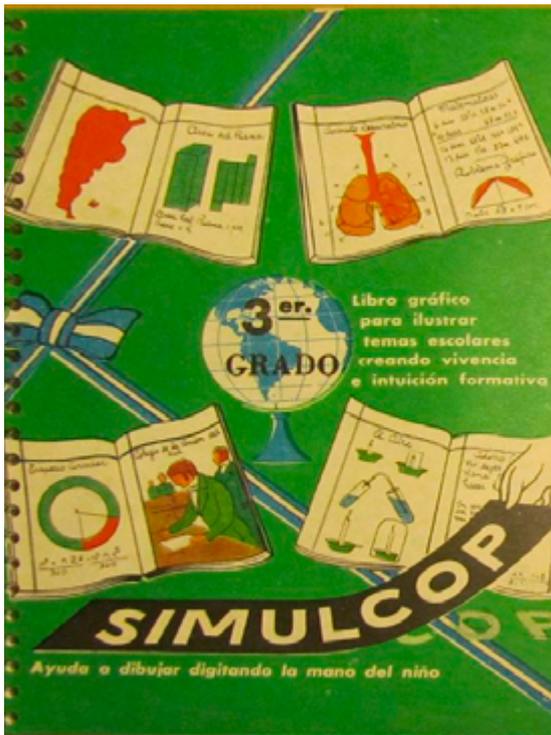
Creación de la Bandera Argentina. Ilustración. Revista *Billiken*, 20 de junio de 1938. Museo de las Escuelas



Creación de la Bandera Argentina. Fragmento de Bartolomé Mitre. Revista *Billiken*, 16 de junio de 1958. Museo de las Escuelas.



Creación de la Bandera Argentina. Escena para recortar y armar. Revista *Billiken*, 16 de junio de 1958. Museo de las Escuelas.



Tapa, instrucciones de uso e imágenes de Simulcop para 3.er grado. Museo de las Escuelas.

ACTIVIDADES



Para comenzar, les proponemos invitar a lxs estudiantes a conversar sobre sus propias experiencias en la escuela y a recuperar algunos de sus recuerdos escolares. Pueden partir de las siguientes preguntas disparadoras para realizar entre todxs una puesta en común:

¿Qué ideas asocian con Belgrano de lo aprendido en la escuela? ¿Qué hechos se relacionan con él? ¿Con qué imágenes lo asocian? ¿Qué recuerdan de la promesa a la bandera?

Los “rituales” en torno a los héroes de la patria se vienen repitiendo hace mucho tiempo, y continúan formando parte de la currícula de las escuelas en la actualidad. Son herramientas que permiten sentar una base común y homogénea en torno de hechos y figuras asociadas con los momentos considerados fundacionales de la identidad nacional. Entre las prácticas más comunes están celebrar las efemérides, recitar el himno y otras canciones patrias, izar la bandera todos los días, llevar a cabo actos escolares, etcétera. Estas prácticas, junto con los cuadernos y manuales de historia, apuntan a consolidar cierto relato e imagen de los héroes.

A continuación, les proponemos invitar a lxs estudiantes a realizar una breve investigación. La intención es que recopilen materiales que den cuenta del aprendizaje sobre la figura de Belgrano en diferentes épocas. Pueden revisar materiales de sus propias historias escolares (cuadernos o libros viejos, fotos de actos escolares o de la promesa a la bandera, etcétera), pero también pueden salir de las propias vivencias y extender la conversación a sus familiares y amigxs: abuelxs, xadres y personas mayores que puedan aportar al relato sobre cómo aprendieron sobre Belgrano en su propia vida escolar. Pueden organizar entrevistas y grabarlas (en audio o video), o también pedirles que, si tienen, les faciliten materiales de su paso por la escuela.

Una vez recopilado el material, les proponemos hacer una puesta en común entre todxs y reflexionar a partir de las siguientes preguntas:

¿Qué similitudes y diferencias encuentran entre materiales de diferentes épocas? ¿Cuáles son los símbolos, las imágenes y las palabras que se reiteran? ¿Qué aspectos de Belgrano se destacan en cada caso? ¿Qué “novedades” en la forma de referirse a Belgrano detectan en los materiales más recientes?

Para finalizar, pueden invitar a lxs estudiantes a exponer en grupos los materiales trabajados y establecer comparaciones con los materiales sugeridos para trabajar este eje. El objetivo es que entre lo recopilado por cada estudiante y el material de los museos puedan entre todxs crear un recorrido de las diferentes herramientas para aprender sobre Belgrano que se utilizaron a lo largo del tiempo.



ARQUITECTURA ESCOLAR

Las escuelas están formadas por espacios edilicios y simbólicos. A fines del siglo XIX, el Estado nacional emprendió una ambiciosa tarea constructora de escuelas en ambos sentidos, cuyos resultados pueden apreciarse todavía en el presente. Con anterioridad a esos años, no existían en Argentina edificios escolares que hubieran sido construidos con ese fin: siempre habían sido adaptaciones de casas o de locales existentes.

Durante el primer gobierno de Julio A. Roca —entre 1880 y 1886— se sancionó, no sin controversias, la Ley 1420. Esta ley, fundamental en el proyecto de nación de la Generación del 80, sostenía que la “instrucción primaria debe ser obligatoria, gratuita, gradual y dada conforme a los preceptos de la higiene”. Como consecuencia, el Estado debía proveer las condiciones adecuadas para lograr la instrucción común de lxs niñxs, pero también de lxs adultxs. El Consejo Nacional de Educación fue la institución clave para el desarrollo de las políticas educativas nacionales.

Las escuelas construidas en los últimos quince años del siglo XIX se adecuaban a lo establecido por la Ley 1420. Las formas de enseñanza determinaron los tipos de aulas, la distribución y el número de asientos, la ubicación de lxs maestrxs y la iluminación interior.

Estos edificios se adecuaron a la concepción de Domingo F. Sarmiento, quien consideraba que las escuelas debían ser “una exhibición permanente”, y que debían ser construidas “de manera que su espectáculo, obrando diariamente sobre el espíritu de los niños, eduque su gusto, su físico y sus inclinaciones”. De acuerdo con Sarmiento, lo que toda “buena enseñanza” requería era: “1.º, local adecuado; 2.º, material completo; 3.º, maestros competentes; 4.º, sistema general de enseñanza; 5.º, métodos particulares para cada ramo de instrucción”.

Las escuelas fundadas en este período responden al tipo de escuelas monumentales. Una de las más emblemáticas fue la Escuela Petronila Rodríguez, actual Ministerio de Educación de la Nación. Estos edificios

fueron un símbolo de la concepción “moderna” según la cual la escuela constituía la victoria de la civilización frente al desierto. Eran “templos del saber y de la virtud cívica”, cuyas características arquitectónicas evidenciaban las formas de enseñar y los contenidos de la enseñanza: contrastes, jerarquía, división entre espacio de trabajo y espacio social. Lxs higienistas y pedagogxs tomarían cartas en el asunto un poco más tarde para adecuar las construcciones a las necesidades de lxs niñxs.

A partir de 1930, dos factores generaron un cambio en los parámetros de diseño de los edificios escolares. En primer lugar, los nuevos planteamientos en pedagogía, higienismo y arquitectura que se produjeron a nivel internacional. En segundo lugar, el modelo de sustitución de importaciones —que buscó reemplazar el modelo agroexportador— generó la necesidad de contar con escuelas industriales. Frente al modelo extendido del “palacio escuela”, cuyo carácter monumental y exceso decorativo era considerado superfluo, comenzó a defenderse la idea de una arquitectura sencilla, en la que primase una distribución organizada de acuerdo con las exigencias higiénico-pedagógicas modernas y el entorno geográfico y social. Así, las escuelas dejarían de pensarse desde su condición de representatividad institucional y se pondrían al servicio de la actividad educativa.



Una nueva escuela

En esta fotografía, Julio A. Roca está acompañado por el senador y futuro presidente Miguel Juárez Celman y por el ministro de Justicia e Instrucción Pública Eduardo Wilde. Durante el período 1884-1886 se inauguraron 54 edificios escolares: las inauguraciones eran un momento de fuerte condensación simbólica y formaban parte de los rituales a la vez civilizatorios y autocelebratorios del Estado.

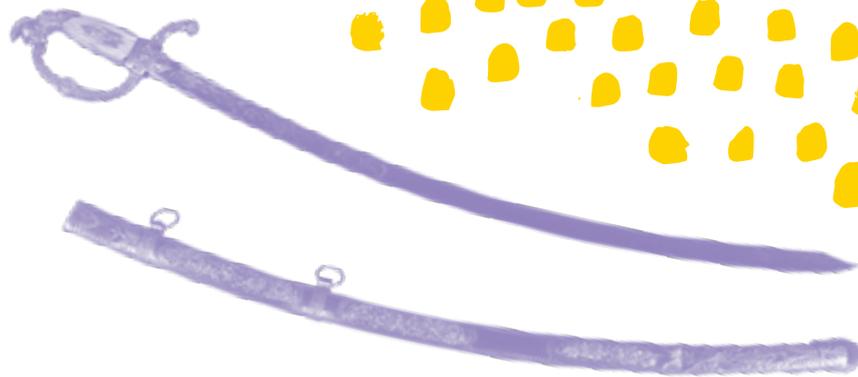
Inauguración de una escuela de varones por el presidente Julio A. Roca. Witcomb, Buenos Aires, 1884. Archivo General de la Nación.



Samuel Boote, *Vistas de Escuelas Comunes Consejo Nacional de Educación*, 1889. Álbum fotográfico, Museo Roca.

La arquitectura de la nación civilizada

Estas fotografías fueron tomadas para “ilustrar” las memorias que envió el Consejo Nacional de Educación a la Exposición Universal en París. Atentas a los ideales de progreso y modernidad, las autoridades deseaban mostrarle a Europa que la República Argentina era una nación civilizada que había logrado vencer a la “barbarie” de décadas anteriores.



2. BELGRANO EN LOS MUSEOS

El objetivo de este eje es reflexionar acerca de los museos como herramientas del Estado para la construcción de un relato sobre los hechos y personajes que protagonizaron la gesta nacional, y de los que emanaron los valores de una identidad colectiva. A través de los objetos y documentos vinculados con Manuel Belgrano que coleccionaron y difundieron los museos —instituciones fundamentales que acompañaron la función simbólica y pedagógica del Estado desde fines del siglo XIX— podemos obtener un panorama del proceso de construcción y cristalización de Belgrano como figura heroica desde las “fuentes”.

El aura otorgada a objetos y documentos considerados “fuentes primarias” —aquellos que fueron testigos y partícipes de los hitos de la historia nacional, o que pertenecieron a sus protagonistas— está directamente relacionada con aquella función simbólica y pedagógica de los museos, que acompañaron el proceso de organización nacional o su posterior consolidación. El historiador Krzysztof Pomian se refiere al aura de estos objetos como dotados de un sentido de trascendencia, que vincula el universo simbólico de aquello que representan con el “mundo profano” de los observadores. El impacto que estos objetos siguen provocando en lxs visitantes actuales da cuenta de la densidad simbólica con la que fueron cargados, y de su eficacia para vincularnos emocionalmente con los eventos fundacionales de nuestra nación.

MATERIALES PARA TRABAJAR ESTE EJE



Subercaseaux, Pedro, *El Cabildo Abierto del 22 de Mayo de 1810*, 1910. Óleo s/tela, 2,97 x 3,96 m, Museo Histórico Nacional.



Bandera argentina del ejército que, al mando del general Manuel Belgrano, hizo la campaña del Alto Perú en el año 1813. Bandera de seda, 2,24 x 1,54 m, Museo Histórico Nacional.



Goulu, Jean Philippe, Miniatura que representa el ojo izquierdo del general Belgrano. La imagen está engarzada en un marco de oro en forma de broche para ser usado como prendedor. Museo Histórico Nacional.



Carrier, A., Escultura del general Manuel Belgrano, s/f. 0,33 m de alto, Museo Histórico Nacional.



Bastón obsequiado en 1813 por el Cabildo de Buenos Aires al general Manuel Belgrano. De caña de la India enchapado en carey, con puño de oro y leyenda: "La Ciudad de Buenos Aires al general Belgrano", 1,12 m de largo, Museo Histórico Nacional.



Silla plegadiza de campaña que perteneció al general Manuel Belgrano y que llevaba consigo y usaba en sus expediciones militares. Madera de cedro, 0,90 x 0,42 x 0,48 m, Museo Histórico Nacional.



Bombilla que pertenecía a Belgrano y éste regaló a su ahijado Martín Zelaya. Plata 800, 0,17 m, Museo Histórico Nacional.



Sable corvo que perteneció al general Manuel Belgrano pasando posteriormente a los generales Güemes y Rudecindo Alvarado. Hoja de acero, guarnición de aro de bronce dorado y cincelado, con varias figuras simbólicas y ornamentales, 1,03 m, Museo Histórico Nacional.



Tarja de Potosí, obsequiada por las damas de la Villa de Potosí al general Manuel Belgrano el 5 de julio de 1813. Oro y plata, 1,70 x 1,03 m, Museo Histórico Nacional.



Pistola de chispa obsequiada al general Manuel Belgrano por el Cabildo de Buenos Aires tras la victoria en Salta en 1813. 0,48 m, Museo Histórico Nacional.



Catalejo que perteneció a Manuel Belgrano, s/f. 0,28 m, Museo Histórico Nacional.



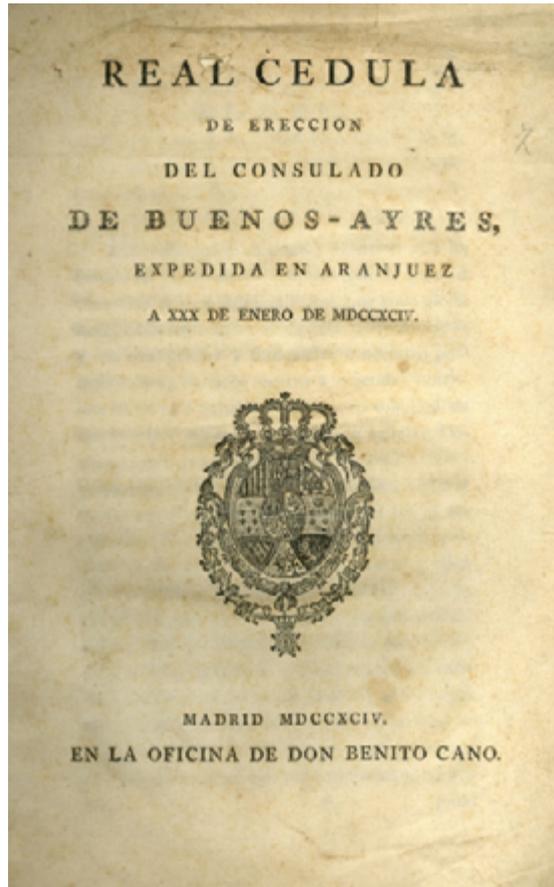
Parche militar, escudo de paño otorgado a los vencedores del ejército español por sus servicios en la batalla de Vilcapugio el 1 de octubre de 1813, 1815. Bordado, material textil, hilo, 7 cm, Museo Histórico del Norte.



Constante Rossi, *Manuel Belgrano. Centenario del fallecimiento*. Universidad de Buenos Aires, 1920. Medalla de plata, 40 mm / 27 g, Museo Roca.



Copia impresa del testamento de Manuel Belgrano, 0,44 x 0,63 m, Museo Histórico Nacional.



Documento firmado por Belgrano el 30 de enero de 1794. Museo Histórico Nacional del Cabildo de Buenos Aires y de la Revolución de Mayo.

ACTIVIDADES



Para comenzar, les proponemos dividir a lxs estudiantes en grupos de dos o tres y asignarle a cada grupo uno de los objetos o documentos de las colecciones de museos nacionales vinculados con Belgrano. La idea es que cada grupo haga una breve investigación sobre aquellos aspectos o hechos de la vida de Belgrano relacionados con el objeto asignado, y que a partir de esa búsqueda elaboren un texto que podría acompañar ese objeto en una exhibición. Pueden indicarles que la extensión aproximada del texto sea de media carilla, y orientarlxs en su armado con algunas preguntas:

¿Con qué aspectos de Belgrano se relaciona este objeto? ¿Este objeto lo destaca como héroe y lo aleja de las “personas comunes” o, por el contrario, lo iguala a cualquiera de nosotrxs?

Si se trata de algo que Belgrano usó en vida, ¿cuándo lo usó? ¿A qué etapa de su vida corresponde?

Si es un regalo hecho a Belgrano, ¿quién se lo regaló y por qué? ¿Se relaciona con algún rasgo destacado de la personalidad o con algún logro de Belgrano?

Si es un objeto que homenajea a Belgrano después de su muerte, ¿en qué momento y con qué motivo fue realizado? ¿Qué aspectos o acciones del prócer destaca?

Un texto de exhibición determina *una* lectura posible sobre un objeto: nos invita a prestar atención a ciertos aspectos y genera un relato, situando el objeto en un tiempo y un espacio específicos, y relacionándolo con otros objetos de la exhibición. En este sentido, el texto que cada equipo desarrolle debería vincular el objeto con algún aspecto particular de la biografía, la personalidad o las ideas belgranianas.

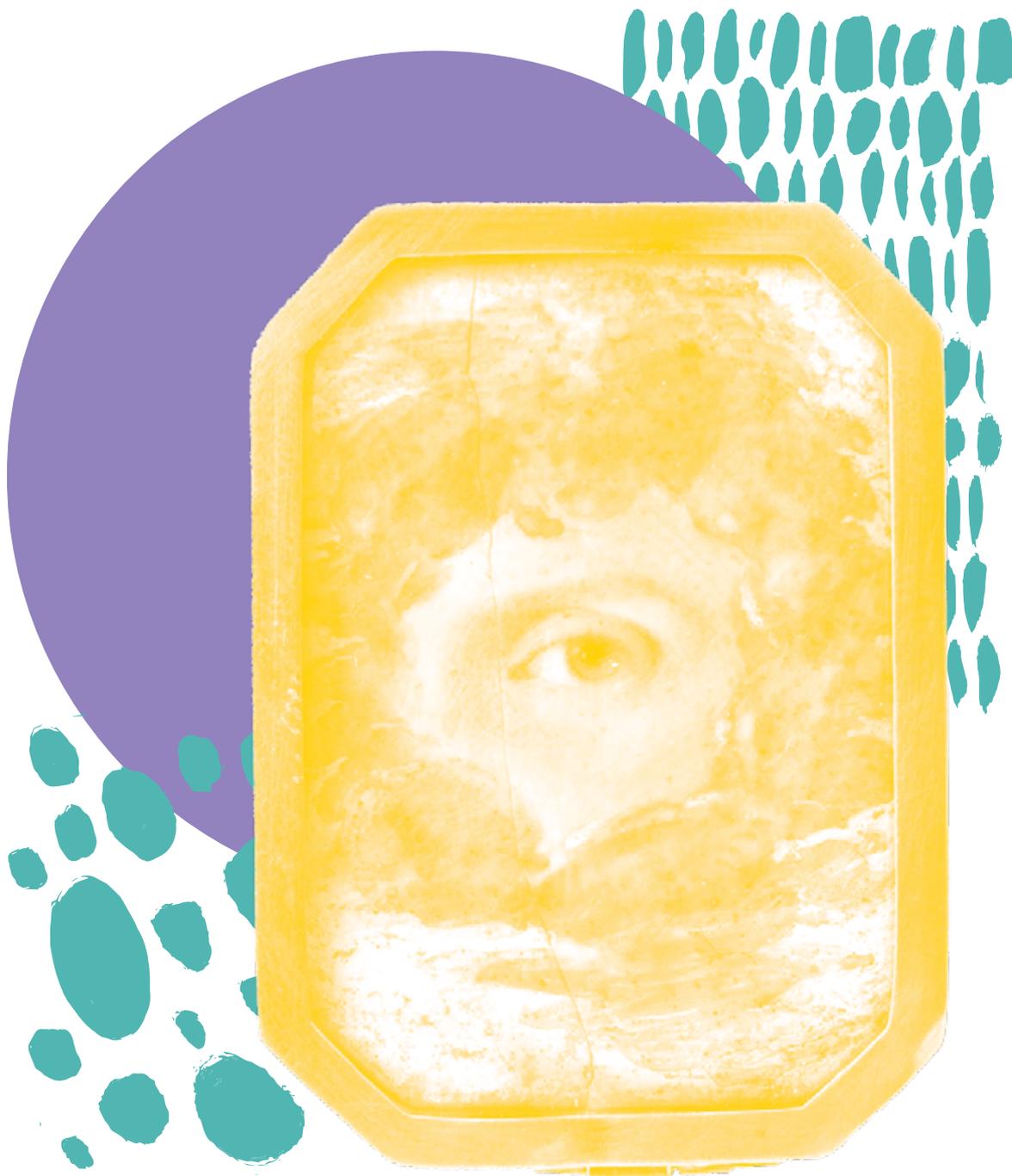
En una segunda instancia, después de poner en común los objetos y los textos que elaboró cada grupo, pueden invitar a lxs estudiantes a construir juntxs un racconto de diferentes episodios o aspectos de la vida de Belgrano, a partir de la suma de todos los objetos y sus textos respectivos. Pueden ponerle un título a la exhibición que tenga relación con los aspectos que destacaron de Belgrano, y pensar una disposición u orden posible de esos objetos según algún criterio: ordenarlos cronológicamente, disponerlos por tipo de objeto, o a partir de algún otro criterio consensuado por el grupo.

A modo de cierre, para profundizar en la idea de los objetos como portadores de sentido, pueden proponer a lxs estudiantes el desarrollo de una exhibición de objetos que representen la historia del curso. Para ello, pueden elaborar entre todxs una lista en la que enumeren aquellos momentos destacados que hayan quedado en el recuerdo de todxs, y con los que consideren que se identifican como grupo. Si son muchos, pueden evaluar entre todxs cuáles son los que recuerda la mayoría y/o votar para llegar a la lista final de sucesos significativos. Una vez definida la lista, pueden pensar qué objetos se relacionan con esos hechos para incluirlos en la exhibición y crear un título atractivo.

Pueden sugerirles ordenar los diferentes elementos a exhibir en categorías, como por ejemplo: prendas de vestir (guardapolvos, buzo, gorro, etc.); objetos del aula (borrador, láminas, etc.); producciones individuales o grupales (textos, dibujos, maquetas u otras piezas desarrolladas para alguna actividad); posteos en redes sociales; fotos o videos de algún momento compartido; etc. También pueden definir entre todxs un formato para exhibirlos. Por ejemplo, podrían sacar fotos a los objetos materiales y juntarlos con los que ya son digitales en una muestra virtual, o disponer los objetos físicos en el aula.

Una vez definidas estas cuestiones, pueden dividirse en grupos para repartir las últimas tareas: un grupo puede armar el texto principal que cuente la idea global de la muestra, y otro grupo puede elaborar textos breves que acompañen cada objeto a exhibir.

OTRAS FACETAS DE BELGRANO





BELGRANO MULTIFACÉTICO

Todo relato necesariamente implica operaciones de *selección* y *elección* y, en consecuencia, la exaltación y jerarquización de algunos hechos e ideas por sobre otros. Esta sección propone un acercamiento a algunos temas poco transitados del pensamiento y la biografía de Manuel Belgrano. La idea es poner a disposición recursos diversos para que —en caso de que alguno de ellos les resulte de interés— puedan abordarlo en el aula junto a sus estudiantes.

Para trabajar sobre alguno de estos temas, les proponemos compartir con lxs estudiantes los materiales que les parezcan interesantes, y comentar entre todxs el posicionamiento de Belgrano en relación con el tema en cuestión. Luego, a modo de actividad, pueden invitar a lxs estudiantes a desarrollar una breve investigación en la que profundicen sobre los debates actuales en relación con estos temas, e identifiquen posiciones encontradas. Algunas preguntas disparadoras pueden ser:

¿Cuáles son los debates actuales en relación con los sistemas de gobierno, con la educación o con el ambiente? ¿Cuáles son las posiciones en disputa? ¿Continúa vigente la posición de Belgrano? ¿Qué cambios se produjeron en relación con este tema desde el siglo XIX hasta la actualidad?

Tras realizar una puesta en común de los resultados de la investigación, les proponemos invitar a lxs estudiantes a escenificar un debate. Una vez identificado un tema de discusión actual y al menos dos posiciones encontradas al respecto, pueden dividirlos en grupos y pedirle a cada grupo que asuma una de las posiciones enfrentadas.

1. SOBRE EL SISTEMA DE GOBIERNO



El 9 de julio de 1816, un cuerpo de delegados reunido en Tucumán sesionó en el Congreso Constituyente y declaró la independencia de las Provincias Unidas de Sud América. Unos días antes de esa declaración, en la mañana del 6 de julio, los congresales se reunieron en una sesión secreta, para tratar algunos temas urgentes en relación con las circunstancias políticas del momento. En el acta de esa sesión figura entre los asistentes Manuel Belgrano, quien recientemente había llegado desde Europa, donde entre 1814 y 1815 se había desempeñado como diplomático de las Provincias Unidas ante el Gobierno de Gran Bretaña.

A sólo tres días de la declaración de la independencia, los congresales reflexionaban sobre qué forma de gobierno sería la más conveniente para asegurarse el reconocimiento internacional. Belgrano fue convocado para exponer sobre la situación geopolítica de aquel entonces: en esa sesión, intentaría convencer a los diputados de adoptar una monarquía incaica como forma de gobierno. El “plan incaico” surgía de lo observado durante su estadía en Europa. Su propuesta era entronizar a un descendiente de la civilización inca, y argumentaba que este proyecto se adecuaba al clima del Congreso de Viena: en 1814, las monarquías absolutistas se habían congregado en Austria para discutir el retorno a las fronteras y concepciones anteriores a la Revolución Francesa.

Belgrano estaba convencido de que coronar a un inca despertaría un gran entusiasmo en los habitantes del interior, lo que permitiría contar con el apoyo de las poblaciones del Perú y el Altiplano en la lucha por la emancipación.

El “plan incaico” tuvo adherentes y detractores en los días posteriores a la declaración de la independencia, cuando el sistema de organización política de las Provincias Unidas era tema de debates fervorosos. La iniciativa fue respaldada por otros hombres de armas como José de San Martín y Martín Miguel de Güemes, y rechazada por Buenos Aires, cuyos delegados veían en la elección de la capital andina una eventual pérdida de la centralidad del puerto. La redacción del Acta de la Independencia en quechua, aymara y guaraní es un reconocimiento a la entrega de los pueblos originarios en lucha por la emancipación, y podría leerse como una huella que la idea de Belgrano dejó en el Congreso de Tucumán.

Treinta años después de aquella sesión, Tomás Manuel Anchorena —quien fuera diputado por Buenos Aires— escribía a Juan Manuel de Rosas sobre la reacción de los representantes porteños frente a la iniciativa de Belgrano:

“Nos quedamos atónitos por lo ridículo y extravagante de la idea. [...] Le hicimos varias observaciones a Belgrano, aunque con medida, porque vimos brillar el contento de los diputados cuicos del Alto Perú y también en otros representantes de las provincias. Tuvimos por entonces que callar y disimular el sumo desprecio con que mirábamos tal pensamiento.”

La oposición de los diputados porteños diluyó la iniciativa, que fue abandonada del todo cuando el Congreso se trasladó a Buenos Aires en 1817, donde sus representantes sesionaron hasta 1820.

Transcripción del acta de la sesión secreta del Congreso de Tucumán del 6 de julio de 1816 a la que es invitado Manuel Belgrano.

Sesión Secreta del día 6 de julio por la mañana de 1816.

Reunidos los Señores Diputados en la Sala del Congreso a las nueve de la mañana [de este día], con asistencia de los que se anotan al margen, después de discutidos y acordados los puntos que constan del acta [pública] de este día, el General Don Manuel Belgrano en virtud de las órdenes que se le comunicaron en el [día] anterior [para apersonarse cerca del cuerpo soberano puesto que podría convenir su audiencia, después de las interesantes comisiones que acababa de desempeñar en la Europa], avisó estar presente, e introducido a la sala y tomando asiento en ella en el lugar que le fue señalado, el Señor Presidente le hizo entender que la soberanía le había llamado para que sus exposiciones sobre el estado actual de la Europa, ideas que reinaban en ella, concepto que ante las Naciones de aquella parte del globo se había formado de la revolución de las Provincias Unidas y esperanza que estas podían tener de su protección, de todo lo cual lo creía ilustrado después del desempeño de la comisión a que fue destinado, pudieran orientarla más extensamente de tan interesantes objetos, estando advertido que en el seno del Congreso había una comisión que entendía exclusivamente en asuntos de relaciones exteriores, y que no debía hacer exposiciones o contestar de un modo capaz de mandar idea de ellas y exponer el secreto; en cuya conformidad, contestando a las preguntas que se le hicieron por varios Señores Diputados, el citado General expuso todo lo que sigue:

Primero, que aunque la revolución de América en sus principios, por la marcha majestuosa con que empezó, había merecido un alto concepto entre los poderes de Europa, su declinación en el desorden y anarquía continuada por tan dilatado tiempo, había servido de obstáculo a la protección, que sin ella se había logrado de dichos poderes, [debiéndonos en el día contar reducidas a nuestras propias fuerzas].

Segundo, que había acaecido una mutación completa de ideas en la Europa, en lo respectivo a [la] forma de gobierno; que como el espíritu general de las naciones en años anteriores era republicarlo todo, en

el día se trataba de monarquizarlo todo; que la nación inglesa, con el grandor y majestad a que se ha elevado, no por sus armas y riquezas, sí por una Constitución de monarquía temperada, había estimulado las demás a seguir su ejemplo; que la Francia la había adoptado: que el Rey de Prusia, por sí mismo, y estando en el goce de un poder despótico, había hecho una revolución en su reino, y sujetándose a bases constitucionales, iguales a las de la Nación inglesa; y que esto mismo habían practicado otras naciones.

Tercero, que conforme a estos principios, en su concepto la forma de gobierno más conveniente para estas provincias sería la de una monarquía temperada; llamando la dinastía de los incas por la justicia que en sí envuelve la restitución de esta casa tan inicua y despojada del trono, por una sangrienta revolución, que se evitaría para en lo sucesivo con esta declaración y el entusiasmo general de que se poseerían los habitantes del interior, con sola [una] noticia de [un] paso para ellos tan lisonjero, y otras varias razones que expuso.

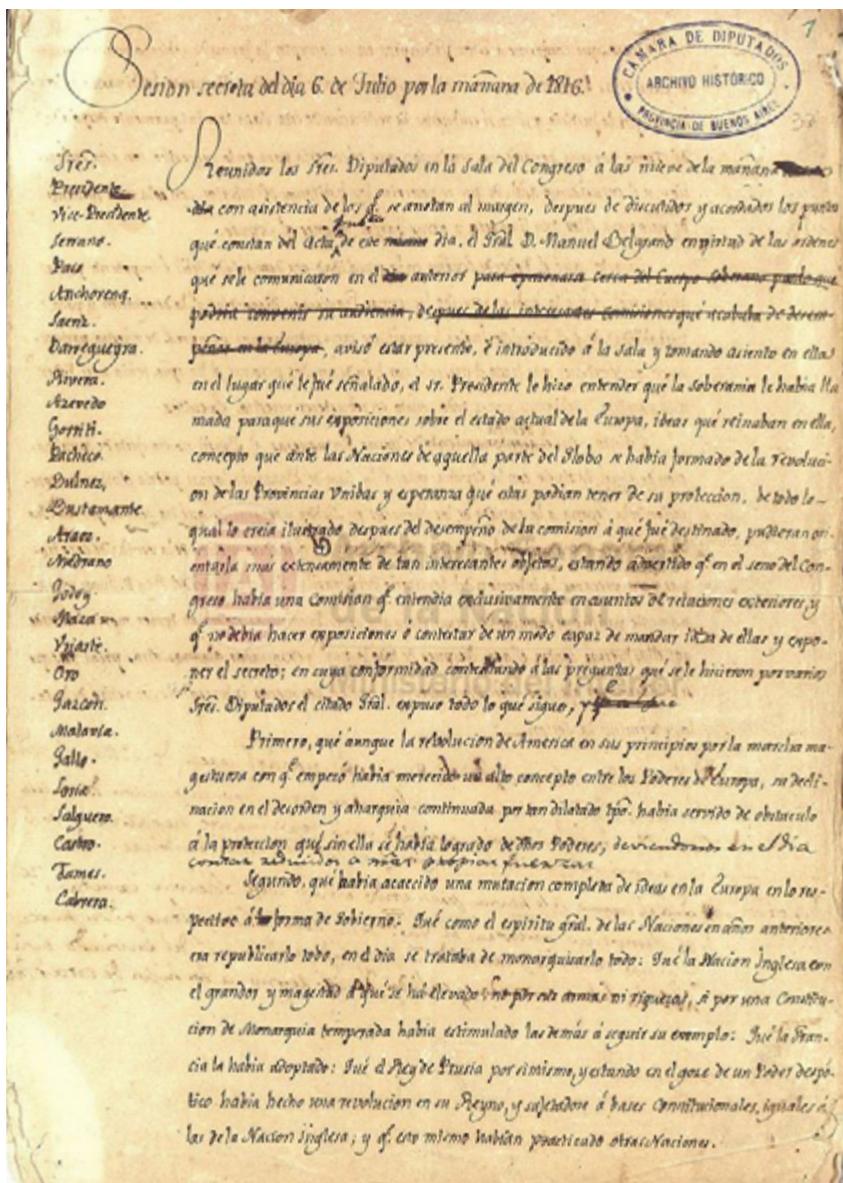
Cuarto, que el poder de España en la actualidad era demasiado débil e impotente por la ruina general a que la habían reducido las armas francesas, discordias que la devoraban, y poca probabilidad de que el gabinete inglés le auxiliase para subyugarnos, siempre que de nuestra parte cesasen los desórdenes que hasta el presente nos han devorado; pero que al fin, siempre tenía más poder que nosotros, y debíamos poner todo conato en robustecer nuestros ejércitos.

Quinto, que [la venida] [el acantonamiento] de tropas portuguesas al Brasil no era efecto de combinación de aquel gabinete con la España, pues que la Casa de Braganza jamás podría olvidar la cooperación de la España a la entrada de los franceses en Lisboa, y desgracias que ha sentido por ella: [Que enviado Salazar por el gabinete español cerca de S. M. F. para pedir temporalmente, y mientras se subyugaban estas provincias, la posesión de la isla de Santa Catalina había recibido una terminante negativa y sólo se le habían ofrecido los auxilios que el derecho de gentes exigiere]; Que [los desórdenes y anarquía de la Banda Oriental eran] el verdadero motivo de la venida de esas tropas [para] era precaver la infección del territorio del Brasil; que el carácter del Rey Don Juan era sumamente pacífico y enemigo de conquista, y que estas provincias no debían temer movimientos de aquellas fuerzas contra

ellas. [Que a él [mismo] se le había prometido en aquella Corte observar exactamente el armisticio mientras el Gobierno de las Provincias Unidas no faltase por su parte, y que así se había permitido, a pesar de reclamaciones del enviado español, la libre entrada y salida de aquel reino a los hijos de estas provincias].

Después de todo lo cual y evacuadas [algunas] otras preguntas que se le hicieron por algunos señores diputados, y se omiten por menos interesantes, se retiró de la Sala y terminó la sesión.

Trasladada.



Acta de la sesión secreta del Congreso de Tucumán del 6 de julio de 1816. Archivo General de la Nación.

2. SOBRE LA EDUCACIÓN

La preocupación de Manuel Belgrano por la educación es uno de los rasgos tal vez más exaltados de su figura. Desde las páginas del *Correo de Comercio de Buenos Aires*, tempranamente encaró una campaña en pos de la instrucción pública, que consideraba como un requisito fundamental para la transformación social. En particular, le interesaba fomentar la educación técnica, que estaba contemplada dentro de un ambicioso programa educativo que incluía la creación de escuelas de agricultura, de arquitectura, escuelas primarias de mujeres, de hilandería de lana, de comercio, de dibujo y de náutica.

Para Belgrano, el desarrollo económico estaba intrínsecamente vinculado con el desarrollo cultural: el progreso material era indisoluble del progreso social, y este a su vez del cultural. Señalaba que la escasez de establecimientos escolares en las ciudades y otros poblados —y en particular en la campaña alrededor de la ciudad de Buenos Aires— provocaba que una enorme proporción del pueblo no pudiera acceder a las primeras letras.

“¿Cómo, cómo se quiere que los hombres tengan amor al trabajo, que las costumbres sean arregladas, que haya copia de ciudadanos honrados, que las virtudes ahuyenten los vicios y que el gobierno reciba el fruto de sus cuidados si no hay enseñanza, y si la ignorancia va pasando de generación en generación con mayores y más grandes aumentos? [...] Así pues debemos tratar de atender a una necesidad tan urgente como en la que estamos de establecimientos de enseñanza para cooperar con las ideas de nuestro sabio Gobierno a la propagación de los conocimientos y formar el hombre moral al menos con aquellas nociones más generales y precisas con que en adelante pueda ser útil Estado y seguir a mayores fomentos en ramos tan preciosos.”

Manuel Belgrano, *Correo de Comercio de Buenos Aires*, sábado 17 de marzo de 1810.

“Hemos dicho que uno de los objetos de la política es formar las buenas costumbres en el Estado; y en efecto, son esencialísimas para la felicidad moral y física de una nación. En vano las buscaremos, si aquellas no existen, y a más de existir, si no son generales y uniformes desde el primer representante de la Soberanía hasta el último ciudadano. [...] Nuestros lectores tal vez se fastidiarán con que les hablemos tanto de escuelas; pero que se convenzan de que existen en un país nuevo que necesita echar los fundamentos de su prosperidad perpetua, y que aquellos para ser sólidos y permanentes es preciso que se compongan de las virtudes morales y sociales.”

Manuel Belgrano, *Correo de Comercio de Buenos Aires*, sábado 21 de julio de 1810.

También es muy famosa la donación del dinero que Belgrano recibió de la Asamblea del Año XIII como premio por los triunfos en las batallas de Salta y Tucumán, y que entregó para la construcción de cuatro escuelas en el norte: dispuso destinar los 40.000 pesos —una verdadera fortuna para la época— a la construcción de escuelas públicas en Tarija, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero. En ellas, lxs niñxs aprenderían a leer y escribir, la aritmética y la doctrina cristiana y los primeros rudimentos de los derechos y obligaciones del hombre en sociedad, hacia ésta y hacia el gobierno que rige.

Para regular el funcionamiento de estas escuelas, Belgrano redactó un reglamento que contenía veintidós artículos, el último de los cuales establecía que se reservaba la facultad de nombrar, cuando lo tuviera por conveniente, a una persona que hiciera una visita extraordinaria de inspección a esas escuelas. Este reglamento, fechado en Jujuy el 25 de mayo de 1813, dotaba a cada una con diez mil pesos, de modo de pagar cuatrocientos pesos de sueldo al maestro y cien pesos a la compra de papel, libros, tinta y catecismo, con los intereses del cinco por ciento anual.

Belgrano siempre asignó un papel relevante a la educación: consideraba que ésta debía ser popular, gratuita y no aristocrática ni minoritaria, lo que da cuenta de una posición muy progresista para la época. Esta cualidad del prócer sería fervientemente destacada por figuras como Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento. Este último señalaría:

“Antes de la revolución de la Independencia [Belgrano] pensaba sobre escuelas, agricultura, comercio libre y mejoras materiales, como pensamos nosotros ahora [...]. No hay figura más humana que la de Belgrano, ni constitución más duradera.”

Domingo Faustino Sarmiento, artículo publicado en *El Nacional*, 1859.

Sarmiento coincidía con Belgrano en la preocupación por el acceso de las mujeres a la educación. Ambos consideraban la educación femenina como un medio de transformación social, que podría servir como base para la nueva nación. Al respecto, Belgrano señalaría:

“Pero ¿cómo formar las buenas costumbres, y generalizarlas con uniformidad? ¡Qué pronto hallaríamos la contestación si la enseñanza de ambos sexos estuviera en el pie debido! Mas por desgracia el sexo que principalmente debe estar dedicado a sembrar las primeras semillas lo tenemos condenado al imperio de las bagatelas y de la ignorancia. [...]

La naturaleza nos anuncia una mujer; muy pronto va a ser madre y a presentarnos conciudadanos en quienes debe inspirar las primeras ideas, ¿y qué ha de enseñarles, si a ella nada le han enseñado? ¿Cómo ha de desenvolver las virtudes morales y sociales, las cuales son las costumbres que están situadas en el fondo de los corazones de sus hijos? ¿Quién le ha dicho que esas virtudes son la justicia, la verdad, la buena fe, la decencia, la beneficencia, el espíritu, y que estas calidades son tan necesarias al hombre como la razón de que proceden? Ruboricémonos, pero digámoslo: nadie; y es tiempo ya de que se arbitren los medios de desviar un tan grave daño si se quiere que las buenas costumbres sean generales y uniformes.”

Manuel Belgrano, *Correo de Comercio de Buenos Aires*, 21 de julio de 1810.

3. SOBRE EL CUIDADO AMBIENTAL



Uno de los aspectos menos conocidos de Manuel Belgrano es su preocupación por el cuidado de la naturaleza. Mientras ejerció como secretario del Real Consulado, entre los años 1794 y 1810, demostró en varias oportunidades su interés por estos temas, e impulsó distintas tareas que apuntaban a una mejora ambiental, y/o a la expansión de la agricultura. Algunas de sus opiniones se encuentran muy vigentes en la actualidad:

“Todo se ha dejado a la naturaleza; más es, aun esta misma se ha tirado a destruir, si cabe decirlo así por todas partes que se recorra en sus tres reinos, animal, mineral y vegetal, sólo se ven las huellas de la desolación, y lo peor es, que se continúa con el mismo, o tal vez mayor furor sin pensar y detenerse a reflexionar sobre las execraciones que merecemos de la posteridad y que ésta llorará la poca atención que nos debe.”

Manuel Belgrano, *Correo de Comercio de Buenos Aires*, sábado 9 de junio de 1810.



LA AGRICULTURA

Belgrano creía en la “didáctica del premio” como incentivo para la inventiva local, por lo que desde el Consulado lanzó diferentes concursos. Por ejemplo, se premiaba al labrador que hubiera introducido un nuevo cultivo, a quien estableciera una huerta y un monte de árboles útiles, a quien encontrara el modo de tener aguadas permanentes en las campañas, o a quien lograra preservar los cueros de la polilla.

Como Secretario del Consulado debía elevar una memoria o informe anual. En la memoria que leyó el 15 de julio de 1796 afirmó:

“Hoy, pues, me contentaré con exponer a Vuestras Señorías las ideas generales que he adquirido sobre tan útiles materias y con más particularidad, trataré de proponer medios generales para el adelantamiento de la agricultura, que es la madre fecunda que proporciona todas las materias primeras que dan movimiento a las artes y al comercio. [...]

La agricultura es el verdadero destino del hombre. [...]

En todos los pueblos antiguos ha sido la delicia de los grandes hombres y aun la misma naturaleza parece que se ha complacido y complace en que los hombres se destinen a la agricultura, y si no ¿por quién se renuevan las estaciones? ¿Por quién sucede el frío al calor para que repose la tierra y se reconcentren las sales que la alimentan?

Todo depende y resulta del cultivo de las tierras, sin él no hay materias primeras para las artes; por consiguiente, la industria, que no tiene cómo ejercitarse, no puede proporcionar materias para que el comercio se ejecute. Cualquiera otra riqueza que exista en un estado agricultor será una riqueza precaria, y que dependiendo de otros, esté según el arbitrio de ellos mismos. Es, pues, forzoso atender primeramente a la agricultura, como que es el manantial de los verdaderos bienes, de las riquezas que tienen un precio real. Es independiente de la opinión darle todo el fomento de que sea susceptible y hacer que prospere en todas las Provincias, que sean capaces de alguno de sus ramos, pues toda prosperidad que no esté fundada en la agricultura es precaria;

toda riqueza que no tiene su origen en el suelo es incierta; todo pueblo que renuncie a los beneficios de la agricultura y que ofuscado con los lisonjeros beneficios de las artes y del comercio, no pone cuidado en los que le pueden proporcionar las producciones de su terreno, se puede comparar, dice un sabio político, a aquel avariento que por una mayor ganancia contingente pospone imponer su dinero en los fondos de un rico, por darlo a un hijo de familia que lo gastará en el momento y no volverá capital ni intereses. [...]

Una de las causas a que atribuyo el poco producto de las tierras y, por consiguiente, el ningún adelantamiento del labrador, es porque no se mira la agricultura como un arte que tenga necesidad de estudio, de reflexiones o de regla. Cada uno obra según su gusto y práctica, sin que ninguno piense en examinar seriamente lo que conviene, ni [en] hacer experiencias y unir los preceptos a ellas. No pensaron así los antiguos. Juzgaban que tres cosas eran necesarias para acertar en la agricultura: primera, querer: es necesario amarla, aficionarse y gustar de ella, tomar esta ocupación con deseo y hacerla a su placer. Segunda, poder: es preciso hallarse en estado de hacer gastos necesarios para las mejoras, para la labor y para lo que puede mejorar una tierra que es lo que falta a la mayor parte de los labradores. Tercera, saber: es preciso haber estudiado a fondo todo lo que tiene relación con el cultivo de las tierras, sin lo cual las dos primeras cosas no solo se hacen inútiles, sino que causan grandes pérdidas al padre de familia, que tiene el dolor de ver que el producto de sus tierras no corresponde de ningún modo a los gastos que ha adelantado y [a] la esperanza que habrá concebido, pues aquellos se hicieron sin discernimiento ni conocimiento de causa. [...]

Ahora, pues, si la riqueza de todos los hombres tiene su origen en la de los hombres del campo y si el aumento general de los bienes de la tierra hace a todos más ricos, es de interés del que quiere proporcionar la felicidad del país, que los misterios que lo facilitan se manifiesten a todas las gentes ocupadas en el cultivo de las tierras y que el defecto de la ignorancia, tan fácil de corregir, no impida el adelantamiento de la riqueza.

¿Y de qué modo manifestar estos misterios y corregir la ignorancia? Estableciendo una escuela de agricultura, donde a los jóvenes labradores se les hiciese conocer los principios generales de la

vegetación y desenvoltura de las siembras; donde se les enseñase a distinguir cada especie de tierra por sus producciones naturales y el cultivo conveniente a cada una, los diferentes arados que hay y las razones de preferencia de algunos, según la calidad del terreno; el número de labores, su profundidad según la naturaleza del terreno, los abonos y el tiempo y razón para aplicarlos; el modo de formar sangrías en los terrenos pantanosos; la calidad y cantidad de simientes que convengan a esta o aquella tierra; el modo y la necesidad de prepararlas para darlas en la tierra el verdadero tiempo de sembrar, el cuidado que se debe poner en las tierras sembradas; el modo de hacer y recoger una cosecha; los medios de conservar sin riesgos y sin gastos los granos; las causas y el origen de todos los insectos y sabandijas y los medios de preservar los campos y graneros de ellos; los medios de hacer los desmontes; los de mejorar los prados; los de aniquilar en la tierra los ratones y otros animales perjudiciales, tales como la hormiga, etc. y, por último, donde pudiera recibir lecciones prácticas de este arte tan excelente.

Premiando a cuantos en sus exámenes dieran pruebas de su adelantamiento, franqueándoles instrumentos para el cultivo y animándolos por cuantos medios fuesen posibles, haciéndoles los adelantamientos primitivos para que comprasen un terreno proporcionado en que pudiesen establecer su granja y las semillas que necesitasen para sus primeras siembras, sin otra obligación que volver igual cantidad que la que se había expedido para su establecimiento, en el término que se considerase fuese suficiente para que, sin causarles extorsión ni incomodidad, lo pudiese ejecutar. [...]

El interés es el único móvil del corazón del hombre y, bien manejado, puede proporcionar infinitas utilidades. Si a los premios se le agrega al labrador una pronta y fácil venta de sus frutos, con las ventajas que se han propuesto, desde luego su aplicación será más constante en todos aquellos ramos que se la proporcionan.”

Memoria que leyó el Licenciado Don Manuel Belgrano, abogado de los Reales Consejos y Secretario por Su Majestad del Real Consulado de esta Capital, en la sesión que celebró su Junta de Gobierno el 15 de julio de 1796.

LOS ÁRBOLES Y EL AMBIENTE

Belgrano estaba interesado en buscar alternativas para evitar la desertificación de los suelos, por todos los perjuicios que esta traía a las comunidades. Para ello, en la memoria que leyó en julio de 1796, retomó políticas que ya se implementaban en Europa para incentivar la plantación de árboles:

“No se debe menos atención a los montes. Es indispensable poner todo cuidado y hacer los mayores esfuerzos en poblar la tierra de árboles, mucho más en las tierras llanas, que son propensas a la sequedad cuando no estaban defendidas; la sombra de los árboles contribuye mucho para conservar la humedad, los troncos quebrantan los aires fuertes y proporcionan mil ventajas al hombre. Así es que conocida en el día en Europa, se premia a todos los que hacen nuevos plantíos, señalando un premio por cada árbol que se da un tanto arraigado y sin esto, los particulares, por su propia utilidad se destinan a este trabajo, además de haberse prescripto leyes por los gobiernos para un objeto tan útil como este. Tal es en algunos cantones de Alemania (según Evelyn en su “Discourse of forest trees”) que no se puede cortar árbol ninguno por propio que sea, para los usos de carpintería, sin antes haber probado que se ha puesto otro en su lugar, añadiendo a esto que ningún habitante de la campaña puede casarse sin presentar una certificación de haber comenzado a cultivar un cierto número de árboles. También asegura y, me es notorio, que en Vizcaya hay mucho cuidado para que todo propietario que corte un árbol ponga en su lugar tres. Pero no es necesario recurrir a la legislación extranjera, pues nuestros códigos están llenos de las disposiciones más sabias que se pueden desear en la materia, sin contar con infinitas pragmáticas, cédulas y órdenes reales, con que nuestros Augustos Soberanos, atendiendo al bien y felicidad de sus vasallos, han procurado el adelantamiento de los bosques, montes, etc.

Se podría principiar cercando las heredades o posesiones con los mismos árboles, particularmente los que se destinan para sembrar. Las utilidades que resultan de este método son notorias y se ha adoptado en Inglaterra, Alemania y demás países de Europa, incluyéndose igualmente parte de la España que es la Vizcaya. Los cercos seguramente contribuyen a la fertilidad del terreno, defienden en mucha parte de los grandes vientos y hacen que se mantenga algún tiempo más la humedad, siendo de árboles como propongo, pueden franquear leña a los dueños para sus necesidades y frutos en los tiempos en que la naturaleza los dispensa y, además, con el tiempo, podremos tener madera en abundancia para nuestros edificios y demás usos y acaso hacer el servicio de la Metrópoli y el comercio, presentarles modos de tener buques para su servicio.”

Memoria que leyó el Licenciado Don Manuel Belgrano, abogado de los Reales Consejos y Secretario por Su Majestad del Real Consulado de esta Capital, en la sesión que celebró su Junta de Gobierno el 15 de julio de 1796.



Años más tarde, tras la Revolución de Mayo, Belgrano fue enviado en expedición al Paraguay. Durante esa campaña redactó las bases del primer proyecto constitucional del Río de la Plata: el *Reglamento para el Régimen Político y Administrativo y Reforma de los 30 Pueblos de las Misiones*, del 30 de diciembre de 1810. El artículo 27 es una verdadera defensa de los recursos económicos del territorio:

“27°. Hallándome cerciorado de los excesos horrorosos que se cometen por los beneficiadores de la hierba no sólo talando los árboles que la traen sino también con los Naturales de cuyo trabajo se aprovechan sin pagárselos y además hacen padecer con castigos escandalosos, constituyéndose jueces en causa propia, prohíbo que se pueda cortar árbol alguno de la hierba so la pena de diez pesos por cada uno que se cortare, a beneficio la mitad del denunciante y para el fondo de la escuela la otra.”

Manuel Belgrano, *Reglamento para el régimen político y administrativo y reforma de los treinta pueblos de Misiones*, 30 de diciembre de 1810.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Beluzo, G., Bernardi, A. y Testoni, N. "Módulo 2: El museo, máquina de producir relatos identitarios", en: *Un museo común. Museos y comunidades*. Programa Museos. Formación y Redes, Dirección Nacional de Museos, Secretaría de Cultura de la Nación, 2018.

Bertoni, Lía Ana. "Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891", en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina "Dr. Emilio Ravignani"*, primer semestre de 1992, pp. 77-111.

Bertoni, Lía Ana. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad a fines del siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Biblioteca Nacional de Maestros:
http://www.bnm.me.gov.ar/proyectos/medar/historia_investigacion/1880_1910/practicas_aula/uso_libro_texto.php

Biblioteca Nacional de Maestros:
<http://www.bnm.me.gov.ar/proyectos/medar/exposiciones/libroslectura/periodos/1882-1916.htm>

Brandariz, Gustavo A. *Sarmiento. Su pensamiento y acción en la arquitectura escolar*. San Isidro, Academia de Artes y Ciencias de San Isidro (AACSI), 2010.

Braslavsky, Cecilia. *Los usos de la historia en la educación argentina: con especial referencia a los libros de textos para las escuelas primarias 1853-1916*, Serie de Documentos e informes de investigación N.º 133. Buenos Aires, FLACSO, 1992.

Carman, Carolina, *Los orígenes del Museo Histórico Nacional*. Buenos Aires, Prometeo, 2013.

Casas, Matías Emiliano. "Maestros argentinos: patriotas y nacionalistas. La pedagogía de la patria en las escuelas primarias (1930-1940)", en: *Revista ABRA*, N.º 37, 2017.

Cibotti, Ema. "Del habitante al ciudadano. La condición del inmigrante: la llegada", en: *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Tomo V. Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 361-408.

De Diego, José Luis. *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2000*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Devoto, Fernando. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Dib, Matías. *Ideario de Belgrano*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Academia Nacional de Educación, 2019.

Di Tella, Torcuato S. "La controversia sobre la educación en Argentina: sus raíces", en: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 28, N.º 4, oct. - dic. 1966, pp. 855-888.

Durá Gúrpide, Isabel. "El papel de las revistas especializadas en la génesis de una nueva arquitectura escolar en Argentina, 1930-1943", en: *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*. Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", Córdoba, a. 7, N.º 7, 2016, pp. 213-233.

- Eberle, Adriana.** "Patria y espacio: vínculos para la construcción de la identidad nacional argentina", en: *IV Jornadas Hum HA. Imaginando el espacio, problemas, prácticas y representaciones*. Septiembre 2011.
- Espinoza, Lucía.** "Escuelas del cincuenta. Reflexiones sobre la relación Arquitectura y Estado en la Argentina peronista", en: *9.º Seminário Docomomo Brasil interdisciplinaridade e experiências em documentação e preservação do patrimônio recente*. Brasília, junio 2011.
- Eujenian, Alejandro.** "La cultura: público, autores y editores", en: *Nueva Historia Argentina. Liberalismo, Estado y orden burgués, Tomo IV*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pp. 545-605.
- Gagliano, Rafael.** "Nacionalismo, inmigración y pluralismo cultural. Polémicas entorno al centenario", en: *Sociedad Civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires, Galerna, 1991, pp. 281-308.
- Gellner, Ernest.** *Naciones y nacionalismo*. Madrid, Alianza Editorial, 2008.
- Gianello, Leoncio.** "La enseñanza primaria y secundaria (1862-1930)", en: *Historia Argentina Contemporánea (1862-1939), Vol. II: Historia de la Instituciones*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1964, pp. 130-148.
- Halperin Dongui, Tulio.** *El enigma de Belgrano. Un héroe para nuestro tiempo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.
- Linares, María Cristina.** "Los libros de lectura en la Argentina, sus características a lo largo de un siglo", en: *Libros, sujetos y saberes. Aportes para una historia de las escenas de lectura en la educación argentina*. Luján, Edunlu, en prensa.
- Lobato, Mirta Zaida.** "Estado, gobierno y política en el régimen conservador", en: *Nueva Historia Argentina, Tomo V*. Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 179-208.
- Malosetti Costa, Laura.** "¿Verdad o belleza? Pintura, fotografía, memoria, historia", en: *Revista Crítica Cultural, Vol. IV*. Florianópolis, 2009, pp. 111-123.
- Marengo, Roberto.** "Estructuración y consolidación del poder normalizador: el Consejo Nacional de Educación", en: *Sociedad Civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires, Galerna, 1991, pp. 71-176.
- Mitre, Bartolomé.** *El diario de la juventud de Mitre (1843-1846)*. Buenos Aires, Coni, 1936.
- Mitre, Bartolomé.** *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. Buenos Aires, Lajouane, 1887.
- Newland, Carlos,** "La educación elemental en Hispanoamérica: desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales", en: *The Hispanic American Historical Review, Vol. 71, N.º 2*, mayo 1991.
- Palti, Elías José.** *La Historia de Belgrano de Mitre y la problemática concepción de un pasado nacional*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", tercera serie, n.º 21, primer semestre. Buenos Aires, 2000.
- Puiggros, Adriana.** *Qué pasó en la educación: breve historia desde la conquista hasta el presente*. Buenos Aires, Galerna, 2003.
- Rodríguez Aguilar, María Inés; Ruffo, Miguel José.** "El centenario y la educación: La épica de la nacionalidad en debate", en: *Revista Historia de la Educación Latinoamericana, Vol. 16, N.º 22*, 2014, pp. 85-120.
- Rodríguez, María Itatí.** "Arquitectura del acto escolar como formato semiótico-comunicativo", en: *La trama de la comunicación*, Vol. 22, N.º 1, Universidad Nacional de Rosario, 2018.
- Romero, José Luis.** "Mitre, un historiador frente al destino nacional", en: *La Nación*, Buenos Aires, 1943.

Sabato, Hilda y Cibotti, Ema. "Inmigrantes y Política: un problema pendiente", en: *Estudios migratorios N.º 4*, CEMLA, 1986, pp. 475-482.

Salinas, Walquiria. Colección "Historia de los textos escolares argentinos" de la Biblioteca del Docente en el Catálogo Internacional de Libros de Texto. Cuarto Encuentro de Libros Antiguos y Raros Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Buenos Aires, septiembre 2017.

Sarmiento, Domingo F. *Obras completas*. En: Augusto Belín Sarmiento y Luis Montt (eds.). *Obras de Domingo Faustino Sarmiento*. Buenos Aires, Imprenta y Litografía Mariano Moreno, 1884-1903.

Sasiain, Sonia. "Espacios que educan: tres momentos en la historia de la educación en Argentina", en: *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, N.º 52, 2017, pp. 287-300.

Schmidt, Claudia. *Palacios sin reyes. Arquitectura pública para la "capital permanente"*. Buenos Aires, 1880-1890. Rosario, Prohistoria, 2012.

Suriano, Juan. *Cultura y política libertaria en Buenos Aires*. Buenos Aires, Manantial, 2001.

Tedesco, Juan Carlos. *Educación y Sociedad 1880-1945*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Terán, Oscar. *Vida intelectual en el Buenos Aires de Fin de Siglo (1880-1919)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Wasserman, Fabio. *Entre Clío y la Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de La Plata (1830-1860)*. Buenos Aires, Teseo, 2008.

Zimmerman, Eduardo. *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina (1880-1916)*. Buenos Aires, Sudamericana y Universidad de San Andrés, 1995.

EQUIPO DE TRABAJO DE ESTA PUBLICACIÓN

COORDINACIÓN

Jimena Ferreiro (Coordinadora de Planificación Museológica)
Luciana Delfabro (Coordinadora de Investigación Cultural)

DESARROLLO DE CONTENIDOS

Museo Roca

Carolina Carman (Directora)
Fernando Gómez (Coordinador de proyectos)
Sofía Ehrenhaus, Cecilia Mayorga (Investigación)
Jaime Castro Serrano, Gabriel Conlazo (Educación)
Florencia Pignataro (Diseño)
Colaboración en contenidos y trabajo con colecciones:
Museo de las Escuelas (GCBA)

Museo Histórico Sarmiento

Virginia González (Directora)
Rodolfo Giunta (Investigación)
Diana Sammartino (Extensión educativa)

Museo y Biblioteca Casa Natal de Sarmiento

María Rosa Plana (Directora)
Melina Santiago, Martha Lisandrello, Mariana Belén
González, Arturo Sánchez (Investigación y educación)
Alejandra Ponce (Banco de imágenes)
Asesoría: Milena Acosta (Museo Histórico Nacional)

Dirección Nacional de Museos - Programas Públicos y Comunitarios

Carola Balbi, Florencia Baliña, Mora Martín, Carolina Piola

DISEÑO E ILUSTRACIONES

Brenda Ruseler

Directora

María Isabel Baldasarre

Dirección de Asistencia Normativa de Museos

Daniel Muñiz

Coordinación de planificación museológica

Jimena Ferreiro

Prensa y comunicación

Florencia Ure

Equipo

Guillermina Flores

Micaela Marinelli

Mariana Poggio

Registro y documentación

Belén Domínguez

Equipo

Lucila Mazzacaro

Ayelén Vázquez

Conservación y restauración

Mariana Valdez

Equipo

Natalia Albano

Iván Casime

Magdalena García Barrese

Paula Huarte

Ivana Rigacci

Diseño de exhibiciones

Valeria Keller

Equipo

Fernando Brizuela

Ornela Cravedi

Ana Pascale

Programas públicos y comunitarios

Carolina Piola

Equipo

Florencia Baliña

Mora Martín

Carola Balbi

Formación y redes

Violeta Bronstein

Equipo

Elisabet Ayala

Dina Fisman

Alejandra Stafetta

Accesibilidad

Eva Llamazares
Carolina Balmaceda

Fotografía y registro audiovisual

Federico González Lentini
Hernán Oviedo

Coordinación operativa de museos

Georgina Ibarrola

Gestión administrativa

María Soledad Oyola
Camilo Álvaro
Carla Barbieri
Diego Sosnowski

Mesa de entrada

Noemí Bastida

Contrataciones

Nadia Arce
Nadia Bonnet
Ezequiel Ayala

Compras y contrataciones de servicios

Sergio Arias
Yanina Chacon
Juliana Otero

Auditoría y metas físicas

Mariano Méndez

Asistencia general

Luisa Vega Cardozo

Secretaría de Patrimonio Cultural. Ministerio de Cultura de la Nación
La construcción de un héroe : Manuel Belgrano en los museos
nacionales /coordinación general de Jimena Ferreiro . - 1a edición
para el profesor - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de
Cultura de la Nación. Secretaría de Patrimonio Cultural, 2020.
Libro digital, PDF - (Sobre Manuel Belgrano ; 5)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-4012-53-1

1. Guías del Docente. 2. Historia Argentina. 3. Patrimonio Cultural. I.
Ferreiro, Jimena, coord. II. Título.
CDD 371.1

ISBN 978-987-4012-53-1



9 789874 012531